

CUATRO ESQUINAS

REVISTA DE MEMORIA HISTÓRICA DEL CAMPO DE GIBRALTAR Y GIBRALTAR

Edita: Foro por la Memoria del Campo de Gibraltar. Año 2. Número 3. Mayo de 2020. Precio: 1 euro.



**SEVILLA RECOBRA
MEMORIA DE SU GENOCIDIO**
Sevilla recovers
the memory of its genocide

4-7

**MUJERES DE JIMENA,
ASESINADAS O VIUDAS**
Women from Jimena,
killed or widowed

8-11

**LA GRIPE DE 1918 CAUSÓ
CIENTOS DE MUERTOS EN LA COMARCA**
The 1918 flu caused
hundreds of deaths in the area

12-14



Cuatro esquinas.
Revista de memoria histórica del
Campo de Gibraltar y Gibraltar

Año I. Número 3
Mayo de 2020

EQUIPO DE REDACCIÓN:
Juan M. León Moriche
Fernando Sígler Silvera
Debbie Eade.

TRADUCCIÓN:
Debbie Eade.

COLABORAN EN ESTE NÚMERO:
Manuel Almisas, Ignacio Trillo,
Gareth Stockey, Benito Trujillano,
Humbert Hernández, Alba Ospina y
Margarita García.

Edita:
Asociación Foro por la Memoria del
Campo de Gibraltar.
Casa de la Memoria La Saucedá.
Calle Sevilla, 53
11330 Jimena de la Frontera (Cádiz)
fosamarruf@gmail.com
Tf.: 635 496 290
http://www.foroporlamemoria.net



Redacción. Publicidad.
Administración:
Casa de la Memoria La Saucedá
C/ Sevilla, 53
11330 Jimena de la Frontera
(Cádiz). Tf.: 956 64 09 98
www.casamemorialasauceda.es



Colabora:
Government of Gibraltar
ISSN: 2659-904X
Depósito legal: CA 271/2019
Imprime: Egondi Artes Gráficas



<https://www.facebook.com/casadelamemoria53>

SELECCIÓN

Sevilla recupera memoria

Las exhumaciones en la fosa común de Pico Reja, en el cementerio municipal de Sevilla, empezaron en enero y van a continuar a lo largo de todo el año. Esta fosa se llenó con los cuerpos de los asesinados por el fascismo en esta ciudad entre el 20 de julio y finales de agosto de 1936. Puede tener los restos de más de 1.103 personas. Arqueólogos y forenses trabajan con rigor científico para preservar todo lo que pueda servir a una investigación judicial. Páginas 4-7



Asesinadas o viudas, mujeres en Jimena

Tres mujeres fueron asesinadas en Jimena de la Frontera el mismo día de febrero de 1937. Más de un centenar perdió a sus maridos, padres o hijos. Cuatro mujeres de San Pablo, cuyos esposos fueron asesinados el mismo día tras regresar de Málaga, estaban embarazadas cuando se quedaron viudas. Sacaron adelante a sus hijos con mucho esfuerzo trabajando juntas en el lugar conocido como La era de los llantos. Sus familias no las olvidan. Aquí contamos sus historias, contadas por sus hijas, hijos o nietos y nietas. Páginas 8-10

La gripe de 1918 causó una gran mortandad en la comarca

La mal llamada gripe española, que entre 1918 y 1920 causó millones de muertos en el mundo, también produjo la muerte a centenares de personas en el Campo de Gibraltar. Algunos periódicos de la época recogen informaciones sobre los estragos de la epidemia en la población, pero también las estériles pugnas políticas que se vivieron entonces y el reconocimiento de los periodistas a los médicos que la combatieron. Páginas 6-7



Nace la Asociación Casa de la Memoria

Treinta y tres personas participaron en febrero en la reunión fundacional de la Asociación Casa de la Memoria celebrada en el salón de actos de la misma, en Jimena de la Frontera. Su objetivo es apoyar el estudio, la investigación, la difusión y el conocimiento de la memoria histórica que ya se viene haciendo desde hace más de tres años en la Casa de la Memoria, pero los componentes de la asociación creen necesario colaborar más con esta entidad para relanzar todas las actividades. Páginas 28-29



Seville recovers some of its fallen

The exhumations of the Pico Reja mass grave in the municipal cemetery in Seville began in January and will continue through the year. This grave was filled with the bodies of people killed by fascism in the city between 20 July and the end of August 1936. There could be the remains of 1,303 people inside. Archaeologists and forensic experts are working with scientific rigour to ensure that everything that may aid a judicial investigation is preserved. Pages 4-7

Killed or widowed, women in Jimena

Three women were executed in Jimena on the same day in February 1937. More than 100 lost their husbands, fathers or sons. Four women from San Pablo, whose husbands were killed on the same day after coming back from Málaga, were pregnant when they become widows. They brought their children up through tremendous effort, working together in the area called the Era de los Llantos. Their families have never forgotten them. Pages 8-10



The 1918 flu epidemic killed hundreds in the region

The incorrectly-named 'Spanish flu', which between 1918 and 1920 caused millions of deaths worldwide, also killed hundreds of people in the Campo de Gibraltar. Some newspapers of the time reported on how the epidemic ravaged the local population and the sterile political conflicts, and journalists paid their own tributes to doctors who were fighting the illness. Páginas 12-14

New Casa de la Memoria Association

Thirty-three people attended a meeting in Jimena de la Frontera in February, to set up the Casa de la Memoria Association. Its aim is to support the work the Casa de la Memoria has been doing for more than three years now, in studying, researching and raising awareness of historical memory. The association will expand on this and organise further activities of all types. Pages 28-29



EDITORIAL

Combatamos al fascismo cada día

Los trabajos de exhumación de las víctimas del fascismo en Sevilla, que son miles, han coincidido en el tiempo con la pandemia del coronavirus y el estado de alarma. Esta crisis sanitaria, social y económica cogió casi recién nacido al Gobierno de coalición formado a principios de año. Y las derechas de este país han vuelto a demostrar cómo de miserables, mezquinas y canallas son. Cuando les quitan el mango de la sartén son capaces de todo para recuperarlo: Ladrar, mentir, manipular, exagerar, extender bulos a diestro y siniestro, pedir golpes de Estado e inventar conspiraciones. Y utilizar a los muertos, al dolor de tanta gente, para hacer electoralismo barato, catastrofista y guerracivilista. Repugnante.

Las portadas de algún diario de derechas nos han recordado a las que hacía él mismo en los años 30 atacando a la República y elogiando a su caudillo después, o a la de 1975 cuando lloraba al dictador. Sevilla, que está desenterrando a centenares de inocentes fusilados, nos está brindando ahora una oportunidad para recordarle, a quien se había olvidado, y para hacerle



Algunas portadas de la derecha han recordado a las que hacían para atacar a la República y elogiar a su caudillo

saber, a quien por su juventud lo ignoraba, que, cuando las mentiras no le bastan, las élites, los privilegiados de este país acuden a las armas para recuperar el mango, la sartén, la cocina y el cortijo entero. Y si para eso hay que asesinar a 60.000 andaluces se fusilan. Cualquier persona sensata no debería olvidar esto nunca. Prepararse y luchar para

Esta revista es una modesta aportación al rearme ideológico en defensa de la libertad, la cultura y la vida

evitarlo, cada día, es un deber de quien se considera demócrata o, simplemente, persona civilizada. Alguien puede argumentar que la situación nacional o internacional no son las mismas ahora que hace 80 años, o que las sociedades actuales no permitirían una vuelta al pasado como aquella. Puede que no le falte la razón a quien así piensa,

pero, por si acaso, vamos a tenerlo en cuenta y a combatir al fascismo en todas sus formas. Por ejemplo, haciéndoles saber a esos amigos de la infancia que nos envían *whatsups* con basura fascista que sus creadores y distribuidores desprecian tanto a la libertad y a la vida como a su público. Que están siendo manipulados por una gente que comparte valores con Hitler, aquel hombrecillo que provocó 50 millones de muertos en la Segunda Guerra Mundial.

Crisis económica, deslegitimación de la democracia y de la actividad política, aparición del líder salvador y tanques a la calle y a matar gente. Ése es el esquema del fascismo tantas veces y en tantos sitios repetido.

Cuatro esquinas es una humilde aportación al rearme ideológico que necesitamos. Aquí vamos a seguir recordando todas las barbaridades de las que fue capaz el régimen criminal nacido en 1936, pero también los ejemplos de resistencia, lucha y dignidad de quienes lo combatieron. Y la honradez, la integridad y la valentía de quienes dieron su vida por la libertad, la fraternidad y la igualdad.

Let's fight fascism every day

The work to exhume the victims of fascism in Seville, of whom there are thousands, has coincided with the coronavirus pandemic and the state of alarm. This health, social and economic crisis is having to be tackled by the coalition government which was only formed at the beginning of 2020. And the right-wing of this country have once again demonstrated how miserable, petty and disgraceful they are. When they lose the handle of the frying pan they are capable of doing anything to get it back: they shout, lie, manipulate, exaggerate, create hoaxes left and right, call for coups d'état and invent conspiracies.

The front pages of some right-wing newspapers today resemble those in the 1930s, when they used to attack the Republic and praise their great leader afterwards; and those of 1975, when they wept over the death of the

Some right-wing newspapers resemble those that used to attack the Republic and praise their leader

dictator. Seville, which is currently exhuming hundreds of innocent people who were shot, is giving us an opportunity to remind anyone who had forgotten, and explain to those who are unaware because they are so young, that when lies are not enough the elites, the privileged in this country, take up arms to get not only the handle, but also the frying pan, the kitchen and the entire house. And if doing that means murdering 60,000 Andalusians, then they shoot them. No sensible person should ever forget that. It is the duty of anyone who considers themself-

This magazine is a modest contribution to the ideological rearmament in defence of freedom, culture and life

ves democratic, or simply a civilised person, to be prepared for this and fight to prevent it. Some may argue that the national and international situation now is not the same as 80 years ago, or that the societies of today would not permit a return to a past like that. Someone who thinks that way may be right, but we need to keep it in mind and combat fascism in all its forms, just in case. For example, by letting those friends we have had from childhood who send us WhatsApps with fascist junk know that those who distribute that sort of thing have no respect for freedom, life or even

those they send it to. That they are being manipulated by people who share the same values as Hitler, that little man who caused 50 million deaths in the Second World War.

Economic crisis, de-legitimation of democracy and political activity, the appearance of a leader who is seen as a saviour and tanks in the street and people killed. That is the plan of fascism, which is repeated so often and in so many places.

Cuatro esquinas is a humble contribution to the ideological rearmament that we need. In it, we are going to continue remembering all the barbarities the criminal regime that was born in 1936 were capable of, but also the examples of resistance, struggle and dignity of those who fought it. And the honour, integrity and bravery of those who gave their lives for freedom, fraternity and equality.

ACTUALIDAD

Una fosa común del cementerio de Sevilla se viene exhumando desde enero. Arqueólogos y antropólogos

ya han encontrado centenares de cadáveres. Las familias reclaman que se exhumen también las otras seis

fosas allí existentes y que se cree un museo de la memoria para honrar la memoria de las víctimas del fascismo.

Sevilla hace memoria

J.M. León Moriche
Cuatro esquinas

Sevilla, jueves 6 de agosto de 1936. Un camión entra en el cementerio municipal de San Fernando. Hace poco que amaneció. El camión lleva su carga bien adentro, hasta la fosa común del Pico Reja. Empleados del cementerio descargan: Treinta y seis cuerpos sin vida. Muchos tienen las ropas manchadas de sangre, a otros se les ven heridas abiertas o las vísceras asomando. Algunos, un tiro en la cabeza.

Los cadáveres son arrojados sin miramientos a la fosa. Encima les echan tierra, escombros y cal. No mucha porque mañana llegará otra carga similar y el calor apretará fuerte muy pronto. El olor de los cuerpos en descomposición va a ser tremendo si no se cubren. El funcionario municipal escribe en el libro de registros del cementerio: 36 cuerpos. No pone nada más. El resto de la hoja queda en blanco. Ni nombres ni apellidos, ni lugar de procedencia, nada. Al día siguiente hará lo mismo pero la cifra será diferente: 33.

Los que han organizado y ejecutado el golpe de Estado contra la República tienen prisa por eliminar a los que ha decidido que son sus enemigos políticos y sociales. No piden muchos detalles a quienes ejecutan sus órdenes porque el genocidio está en pleno auge. Hay que matar mucho, eso es lo que importa. Matar, no dejar huellas y matar hasta el recuerdo.

Ochenta y cuatro años después, el lunes 20 de enero de 2020 empieza la exhumación en Pico Reja. Rosario Bodrillá, una sevillana de 87 años que desde Madrid ha vuelto a vivir a su ciudad natal porque no quiere morir sin encontrar los restos de su padre, es una de las que coge una pala para el acto simbólico de la apertura de la fosa.

Busca a su padre, Luis Bodrillá Canela, responsable sindical en Tabacalera que fue dete-



C.E. Cementerio. Familiares de asesinados por el fascismo, el pasado 20 de enero, en la apertura de la fosa de Pico Reja, en Sevilla.

nido en la fábrica y fusilado en noviembre o diciembre de 1936. Rosario forma parte de los familiares que han ejercido presión sobre las administraciones públicas para llegar a este día. Muchas protestas, muchas visitas a la concejalía o a la Dirección General, muchas llamadas por teléfono, cartas, denuncias, entrevistas, concentraciones en la plaza Nueva a la que no acudían la prensa...

“Esto no lo regala nadie. Aquí estamos porque hemos luchado”, afirma Luisa Hernández, nieta y bisnieta de asesinados que busca a su abuelo, Francisco Portales Casamar, funcionario municipal y sindicalista fusilado el 23 de agosto del 36 tras pasar por una farsa de juicio en lo que fue el primer consejo de guerra a un civil en Sevilla. Luisa es presidenta de la Comisión por el Derecho a las Exhumaciones, integrada en la Asamblea de Familiares y Asociaciones de Memoria Histórica de la Plaza de la Gavidia. Ella lamenta que la gran mayoría de los sevillanos ignora lo que pasó en la ciudad, la magnitud del genocidio aquí cometido. Y añade que es necesaria mucha labor de difusión y

concienciación. Por eso reclama que se exhumen las siete fosas del cementerio y un museo de la memoria para que la gente sepa.

Más de cien personas ya han dado su saliva para las futuras pruebas en que se comparará su ADN con el que se extraerá a los restos exhumados.

Arqueólogos y antropólogos han recuperado ya los restos de centenares de personas

En el cementerio pasan las semanas. El recuerdo rebrota y la tierra habla. Restos de centenares de cadáveres han aparecido ya en la fosa del Pico Reja en estos primeros meses del año. Cinco arqueólogos, cinco antropólogos, un historiador y diez auxiliares trabajan en la fosa con un objetivo claro: Recuperar los cadáveres de las miles de personas asesinadas y allí enterradas por las fuerzas franquistas a partir de julio de 1936. Identificar los restos, hacer un informe de los huesos de cada represaliado

enterrado, conservar lo que puedan ser pruebas del crimen cometido contra ellos y entregar los restos a los familiares que los reclamen.

El equipo de trabajo, dirigido por el arqueólogo Juan Manuel Guijo Mauri, pertenece a la Sociedad de Ciencias Aranzadi, que ha sido la empresa adjudicataria de los trabajos de exhumación que financian el Ayuntamiento de Sevilla, la Diputación Provincial y la Junta de Andalucía. Tiene tres años por delante de trabajo. El Ayuntamiento pone 680.000 euros del total del coste de los trabajos y la Junta de Andalucía y la Diputación 265.000 euros cada una, hasta un total de 1,21 millones de euros, aunque 300.000 son para el IVA.

Guijo, Vera y Román suman 51 exhumaciones en Andalucía, sobre todo en las provincias de Cádiz y Sevilla donde han intervenido en 38 fosas comunes. Guijo describe así lo que están encontrando ahora: “Lo que estamos viendo es la piedra angular de un régimen criminal, construida sobre la vida de miles de víctimas indefensas asesinadas a sangre fría y arrojadas de

cualquier modo a las fosas. Y esa miseria moral y humana no se puede encubrir con nada. El tamaño de la fosa da de sí para albergar muchas más personas de las esperadas, aunque es necesario no olvidar que pueden haber existido afecciones u otros hechos que pueden hacer modificar la realidad del subsuelo...”

Nunca antes un equipo de arqueólogos se había enfrentado a una fosa común de las dimensiones de Pico Reja. Las investigaciones previas cifran en más de 1.103 las personas que en ella pueden estar enterradas. Las exhumaciones que se hicieron en Málaga, entre 2006 y 2009, fueron en un conjunto de dieciocho fosas, en las que se recuperaron los restos de 2.200 personas.

“Pero ésta es una sola fosa y mucho más compleja. El cementerio de Sevilla sigue en uso y San Rafael no lo estaba cuando se hizo la exhumación. Pico Reja es una fosa que se sigue usando años después y presenta una actividad funeraria de gran calado, no siempre documentada, puesto que muchas personas inhuman de forma clandestina restos de sepulturas desalojadas del entorno y además se realizan inhumaciones de caridad. En esta fosa podríamos estar ante

un perfil inusual de personas represaliadas y exhumadas, como es la población fallecida en las cárceles de enfermedad y hambre. Son muchas circunstancias diferentes y mezcladas”, explica Guijo. Añade que la complejidad de la exhumación no solo se deriva de la gran cantidad de restos que están apareciendo. También de las exigencias científicas y éticas con que trabaja el equipo: resulta necesario abordar la realidad exhumada desde un análisis arqueológico, otro antropológico y otro histórico, en el que son vitales las fuentes documentales para determinar cronologías de los enterramientos que pueden estar asociados a las fechas de las inhumaciones de personas asesinadas.

La fosa del Pico Reja es un enorme socavón en la tierra que tiene unos 671,34 metros cuadrados cuyo lado más largo mide 50 metros y llega a una profundidad de cuatro metros. “El peor enemigo de la memoria es la manipulación y por ello debe exigirse la total imparcialidad en el proceso de investigación, el rigor para describir y fundamentar y la necesidad de visualizar las posibles evidencias”, afirma Guijo y añade: “Todo el proceso de investigación de daños en el



Familias. Acto simbólico de apertura de la fosa, en el cementerio de Sevilla. C.E.

hueso y posibles pruebas criminales debe tener en cuenta la necesidad de diferenciar entre la normalidad anatómica, los daños vitales, los daños derivados del entorno de la muerte y las circunstancias póstumas”.

La Oficina de Memoria Histórica de Sevilla tenía previsto organizar un miércoles de mitad de cada mes una visita para que los ciudadanos vean los avances en Pico Reja. La primera se hizo en febrero, pero las de marzo y abril se han tenido que suspender debido al estado de alarma por la pandemia del coronavirus. La intención es volver a ponerlas en marcha cuanto antes. Con todo, antes de la sus-

pensión ya hubo otras visitas: los alcaldes de la ruta Blas Infante, un grupo de asociaciones de Coria del Río, otro de IU de Guillena y estudiantes de Hostelería. Aranzadi tiene un convenio con la Universidad de Granada para que los estudiantes de Antropología física hagan prácticas en la fosa.

Ése es el objetivo: divulgar, que toda la sociedad vea lo que la fosa demuestra: el peligro del fascismo, su total inhumanidad y desprecio por la vida. Como dice Juan Manuel Guijo: “Sevilla ya no puede ser la misma. La conciencia ciudadana debe quedar tocada por esto. Ya nada puede ser igual”.

Seville starts to remember

On Monday 20 January 2020 the exhumation began of the Pico Reja communal grave in Seville cemetery. Rosario Bodrillá, an 87-year-old who was born in the city and returned there from Madrid because she didn't want to die without finding her father's remains, is one of those who picked up a spade and took part in the symbolic act of opening the grave. She wants to find her father, Luis Bodrillá Canela, a union official at Tabacalera, who was shot in November or December 1936. Rosario is one of the victims' relatives who have put pressure on the public administrations for this day to come.

“Nobody gives you anything just like that. We are here because we have fought for this,” says Luisa Hernández, the grand-daughter and great-grand-daughter of victims. She is looking for her grandfather Francisco Portales, who worked for the Town Hall and was a union member. He was shot on 23 August 1936 after a farcical trial which was the first court-martial against a civilian in Seville. She says it is a shame that the majority of people in Seville ignore what happened there, the magnitude of the genocide that took place, and she says a great deal more work is needed to raise awareness. For that reason she wants all seven mass graves at the cemetery to be exhumed and a museum set up in the victims' memory, so more people know about the tragedy.

The remains of hundreds of bodies were found in the Pico Reja grave in the early months of this year. Five archaeologists, five anthropologists, a historian and ten assistants are working on the site with one clear objective: to recover the remains of the thousands of people who were killed and whose bodies were buried there by Franco's forces from July 1936 onwards. They will identify them, produce a report about the bones of every individual, preserve everything that could serve as evidence of the crime committed against them and then deliver the remains to the relatives who request them.

This team, led by archaeologist Juan Manuel Guijo Mauri, belongs to Sociedad de Ciencias Aranzadi, the company to whom the contract for the exhumation project was awarded. The works are financed by Seville council, the Diputación and the Junta de Andalucía. They are expected to take another three years to complete. The council is paying 680,000

euros and the Junta de Andalucía and provincial government 265,000 euros each, a total of 1.21 million euros. Guijo is constantly surprised by what they are finding. “From a human point of view, this is very difficult. It is the worst I have seen in terms of moral and human misery, the evil the person who ordered this and carried it out was capable of. And not just because of the number of bodies, although I think there will be more than originally thought because a mass grave this size could easily hold around 6,000 people. But also because of how the bodies are lying, all mixed up, just thrown in with no consideration...”

Never before has a team of archaeologists worked on a mass grave the size of Pico Reja. Previous historical research has estimated that more than 1,103 people could be buried there. When exhumations were carried out at the San Rafael cemetery in Málaga between 2006 and 2009 there were 18 communal graves, and the remains of 2,200 people were recovered from them. “But this is just one grave and much more complex. At San Rafael there were communal graves just for this type of victim, it was a cemetery no longer in use. Pico Reja was an active grave and we are finding not just people who had been shot or had died in prison, but also a lot of coffins or sacks of bones with the remains of poor people who were buried there because they couldn't pay for a grave or niche of their own. There are lot of different circumstances, a mixture of people,” says Guijo. He adds that the complexity of the exhumation is not only due to the large number of remains they are finding, but also the scientific and ethical demands: every skeleton needs archaeological, anthropological and historical analyses to collate all the information that can be obtained about each individual and the group with whom he or she was buried, and compare it with the information from the cemetery records and other documentary sources.

Seville council's Historical Memory Office is planning to organise a visit on one Wednesday of each month so people can see how the works on the Pico Reja are progressing. The aim is to raise awareness, let the whole of society see what the mass grave demonstrates: the danger of fascism, its total inhumanity and disregard for life. As Juan Manuel Guijo says: “Seville cannot be the same after this. People's consciences should be affected by it. Nothing will ever be the same again”.

El genocidio en la capital

Ocho fosas comunes tiene el cementerio de Sevilla. En siete de ellas hay enterramientos clandestinos de represaliados políticos, víctimas de fusilamientos.

J.M. León Moriche
Cuatro esquinas

“Lo que pasa en el cementerio de Sevilla en 1936 es un reflejo de la tremenda represión que se vive en la ciudad. Y evidentemente que se puede hablar de genocidio. No tanto por el número de las personas asesinadas si lo comparamos con lo que hizo Hitler, como por la intencionalidad sistemática que desplegaron los franquistas contra un grupo de personas en función de su ideología, o su religión”.

Quien así habla es José Díaz Arriaza, historiador, autor del libro *Sevilla, un rojo amanecer. El Cementerio de San Fernando de Sevilla durante la guerra civil y el franquismo*, (2.011). Arriaza es quien más años lleva investigando los enterramientos clandestinos en las fosas comunes de la capital andaluza. Es asesor del ayuntamiento y el resultado de su investigación *Ni localizados, ni olvidados. Las Fosas del Cementerio San Fernando de Sevilla, 1936-1958*, (2.016) ha servido y sigue siendo útil a la empresa que realiza actualmente las exhumaciones, la Sociedad de Ciencias Aranzadi.

Arriaza considera que es imposible dar una cifra exacta de cuantas personas víctimas de los fusilamientos pueden estar enterradas en las fosas comunes del cementerio de Sevilla, que son ocho. “Calculamos que en la fosa del Pico Reja pueden ser unas 1.103 personas las que están enterradas entre el golpe de Estado y finales de agosto”, afirma José Arriaza, que añade: “Son los cálculos que hemos hecho a partir de las fuentes en las que hemos investigados: los libros del cementerio, la documentación que se conserva en el archivo

municipal y las monografías que sobre los pueblos de toda la provincia y otras partes de Andalucía se han hecho sobre la represión fascista, sobre todo en el libro de José María García Márquez, *Víctimas de la represión en Sevilla, 1936-39*”.

El historiador recuerda que durante el terror caliente, en ocasiones no se dejaban rastros de los asesinatos en el cementerio, ya que los responsables del mismo dejaban en blanco los registros de enterramientos correspondientes. Cada hoja del libro, en el anverso y en el reverso, tenía cuatro espacios en blanco —partidas— donde poner los datos de un difunto: su nombre y apellido, el lugar, la causa del fallecimiento y el sitio del enterramiento. De cada año se conserva un libro, pero del Fosa Común de 1936 hay dos. Abundan en los libros días con

“Sevilla ha tardado 45 años en recuperar a sus víctimas porque el franquismo impuso su modelo de transición”

partidas en blanco y una cifra con el número de enterrados: 20, 30. Algunas sí tienen datos de fusilados, sobre todo a partir de 1937, pero buena parte de los nombres y apellidos de los asesinados los fue recopilando Arriaza en las otras fuentes citadas. Luego hizo una tabla de Excel, con una fila por día del calendario, para comparar y completar sus investigaciones en otras fuentes con la información que tenía sobre las fechas y las cantidades de enterramientos de los libros del cementerio. Así ha podido hacer un listado de las citadas 1.103 personas. Blas Infante, fundador del andalucismo histórico, es una de ellas.

La cifra citada ése es solo un número aproximado. Arriaza explica que en cada fosa puede haber personas con partidas en el registro, otras de las que se tienen datos obtenidos en otras fuentes pero que no están registradas en el libro que corresponderían a las páginas en blanco dentro del número global y aque-



LA VOZ DEL SUR



C.E.

Cementerio. José Arriaza, historiador sevillano junto al terreno bajo el cual está la fosa de Pico Reja. Arriba, fotos de personas asesinadas por los fascistas en Sevilla.

llas sobre las que no se sabe ni la fecha de su fusilamiento ni más datos personales. Lo cierto es que de los 1.103 cadáveres, 936 son de represaliados políticos asesinados y el resto son personas anónimas o sin recursos para pagarse una tumba o un nicho.

El cementerio municipal de Sevilla tiene ocho fosas comunes. Seis en el sector católico: Pico Reja, Monumento, Antigua, Rotonda, Primera ampliación, Segunda ampliación. Y dos en el cementerio civil anexo, un en el de los “disidentes” y otra en el judío. ¿Por qué tantas fosas comunes? Porque cuando se llenaba una se abría otra.

La de Pico Reja estaba abierta en julio de 1936 y se cerró al mes siguiente, en agosto. La de Monumento se abrió en septiembre de 1936 y estuvo abierta hasta enero de 1940. En ella hay 7.440 personas enterradas, de las cuales 2.613 son represaliados políticos fusilados. La

Antigua se abrió en febrero de 1940 y estuvo abierta hasta junio de 1942. En ella hay 5.597 enterrados de los cuales 508 son represaliados políticos. La fosa Rotonda estuvo en uso desde junio de 1942 hasta febrero de 1952 y en ellas hay 10.841 cadáveres de los cuales 86 son de represaliados. En Primera ampliación, en vigor entre 1952 y 1955, hay 2.135 enterrados de los cuales solo cuatro son víctimas del fascismo. En la Segunda no hay ningún represaliado político enterrado y en el cementerio civil, en el sector “disidentes”, hay 25 enterrados que son ejecutados por sentencia judicial y seis que murieron en prisión cumpliendo condena.

Sumadas las cifras, existe información sobre 4.178 represaliados políticos enterrados en fosas clandestinas del cementerio municipal de Sevilla. De todos ellos, 920 proceden de la misma ciudad, 2.411 de diferen-

tes pueblos de toda Andalucía, 45 de Extremadura, 21 de la provincia de Cádiz y 1.103 de la provincia de Sevilla.

Los enterramientos clandestinos son numerosísimos en los primeros años de la represión y a medida que pasa el tiempo van disminuyendo. Al principio, los arrojados a las fosas son víctimas del terror indiscriminado, luego son los ejecutados por condenas en aquellos simulacros de los juicios sumarísimos, más tarde los juzgados por los tribunales de represión del comunismo y la masonería y por último los guerrilleros que eran abatidos o fusilados.

El hecho de que Sevilla empiece a recuperar a sus muertos 45 años después del fin de la dictadura es, a juicio de Arriaza, un síntoma claro de que el franquismo impuso su modelo de transición. El historiador asegura que ahora es muy fácil, en la distancia, criticar a los partidos democráticos que aceptaron

aquello porque a toro pasado es muy fácil demostrar valentía. Y añade que “ahora lo importante es que hemos llegado. Tarde, pero hemos llegado, ya ha empezado la exhumación en Sevilla y el movimiento memorialístico sigue fuerte”. “Lo lamentable es que los partidos de derecha no se

Arriaza ha reunido información sobre 4.178 represaliados enterrados en el cementerio de Sevilla

sumen de una manera más activa a una cosa que es de justicia”, añade el historiador e insiste en que el reto ahora para el movimiento memorialístico es que todos los dirigentes políticos de izquierdas se lo crean y no retiren el apoyo que los determinadas administraciones públicas están demostrando.



Visita. Alcaldes de la ruta Blas Infante y Estanislao Naranjo, sobrino del padre de la patria andaluza, en una visita a las exhumaciones de Pico Reja. C.E.

Genocide in the capital

“What happened in the cemetery in Seville in 1936 is a reflection of the tremendous repression in the city at the time. And yes, we can call it a genocide. Not so much because of the number of people killed if we compare it with what Hitler did, but because the Francoists took systematic and intentional action against a group of people because of their ideology, or religion”. These are the words of historian José Díaz Arriaza, author of the book *Sevilla, un rojo amanecer. El Cementerio de San Fernando de Sevilla durante la guerra civil y el franquismo*. Arriaza has spent more years than anyone else researching the clandestine burials in common graves in the Andalusian capital. He is an advisor to the council, and the result of his investigation *Ni localizados, ni olvidados. Las Fosas del Cementerio San Fernando de Sevilla, 1936-1958* has been and still is proving useful for the company currently carrying out the exhumations, the Sociedad de Ciencias Aranzadi.

Arriaza says it is impossible to give an exact figure about how many people who were shot might be in the eight common graves in Seville cemetery. “We calculate that between the uprising and the end of August, about 1,103 could have been buried in the one called Pico Reja,” he says. “That is the figure we have come up with from different sources we have used for research: the records at the cemetery, documentation in the municipal archive and written reports about the fascist repression in villages in Seville province and other parts of Andalucía”

He says that during the time of ‘hot terror’ there were no traces of the executions at the cemetery because those responsible for them left the burial records blank. Every page in the register had four blank spaces on the front and the back where the details of the deceased persons had to be filled in: their name, where they died, the cause of death and where they were buried. There was usually one book for each year, but for the Common Grave in 1936 there are two. Each of these has numerous blank spaces and a figure showing the number of burials: 20, 30.

Some do show the dates when the shootings took place, especially from 1937 onwards, but many of the names of those killed have been compiled by Arriaza from the other sources mentioned above. He then created an Excel chart, with one row per calendar date, to compare his findings from other sources with the information he had about dates and numbers of burials in the cemetery records. That is how he has been able to produce a list of 1,103 people. Blas Infante, who is known as the father of Andalusian nationalism, is one of them. However, this is still only an approximate figure. Arriaza explains that each common grave may contain the bodies of people whose details are in the records, others about whom he has found information from other sources but whose

details are not in the books, and others about whom there is no information or personal data, not even when they were shot. What is certain is that of the 1,103 bodies, 936 were killed in political reprisals and the others are people whose identity was unknown or who had no money to pay for a grave or a niche.

There are eight common graves in the municipal cemetery in Seville. Six are in the Catholic sector: Pico Reja, Monumento, Antigua, Rotonda, Primera Ampliación, Segunda Ampliación. And two in the adjoining civil cemetery, one for the ‘dissidents’ and the other for Jews. Why are there so many common graves? Because when one became full they created another. Pico Reja opened in July 1936 and was closed the following month, in August. Monumento was opened in September 1936 and wasn’t closed until January 1940. There are 7,440 people buried in that one, of whom 2,613 were shot in political reprisals. The Antigua opened in February 1940 and was open until June 1942. There are 5,597 people there, of whom 508 were executed in political reprisals. The Rotonda grave was in use from June 1942 until February 1952, and there are 10,841 bodies in there, of whom 86 were shot for political reasons. In Primera Ampliación, which was in use between 1952 and 1955, there are 2,135 people, of whom only four are victims of fascism. There are no victims of political reprisals buried in the Segunda, and in the civil cemetery, in the ‘dissidents’ sector, there are 25 people who were executed by judicial sentence and six who died while serving a life sentence in prison.

Adding up the figures, there is information about 4,178 victims of political reprisals buried in clandestine graves in the municipal cemetery in Seville. Of them, 920 were from the city itself, 2,411 from other places in Andalucía, 45 from Extremadura, 21 from Cádiz province and 1,103 from the province of Seville. There were a huge number of clandestine burials in the early years of the Francoist repression, and as time passed the numbers began to reduce. The fact that Seville is beginning to recover its dead 45 years after the end of the dictatorship is, says Arriaza, a clear sign that Francoism imposed its model of transition. He insists that it is very easy now, from a distance, to criticise the democratic parties who accepted that at the time, because with hindsight it is very easy to recommend bravery. And he adds that “what is important now is that we have got here. Late, but we have done it. The exhumation in Seville has started and the historical memory movement remains strong”. “What is unfortunate is that the parties on the right are not more active about something which is a matter of justice,” he adds, and he insists that the challenge now is for all left-wing political leaders to believe in the cause and ‘not withdraw the support some public administrations are demonstrating.

TESTIMONIOS

Asesinadas, o viudas en Jimena

Vecinos de Jimena recuerdan cómo los fascistas diezmaron a sus familias. Las mujeres sufrieron una represión feroz: Asesinadas, o viudas de fusilados.

J.M. León Moriche

Cuatro esquinas

Tres vecinas de Jimena fueron fusiladas juntas el mismo día de 1937 cerca de San Pablo. Una de ellas estaba embarazada, Francisca Oliver García. Las otras dos eran Melchora Prieto Moncada y María Gavira Sánchez. El asesinato de la primera dejó seis huérfanos, el de la segunda cuatro. La tercera, conocida como Benita, tenía 18 años. Catalina Delgado Gavilán, conocida como *La bizcochera*, había sido fusilada en Jimena el 31 de octubre anterior. Antes, los fascistas la raparon, la humillaron por las calles del pueblo y la obligaron a fregar de rodillas el suelo de la iglesia.

Cuatro vecinas de San Pablo se quedaron viudas el mismo día. Y las cuatro estaban embarazadas. Las fuerzas franquistas fusilaron a sus maridos el 16 de febrero de 1937. Ellas eran María Medina Bautista, Josefa Huércano, Juana Mora Delgado e Isabel Clotilde Huércano.

El Foro por la Memoria del Campo de Gibraltar entrevistó en 2019 a diecinueve personas en Jimena y San Pablo. Fue una actividad paralela a las prospecciones que se hicieron en el cementerio y que permitirán este mismo año comenzar las exhumaciones de la fosas comunes en las que se supone que están buena parte de los fusilados entre 1936 y 1945 en este municipio. Esas entrevistas son la base de este reportaje.

Melchora Torres Prieto es nieta de una de aquellas tres fusiladas. Su abuela, de la que heredó el nombre, era viuda y luego madre soltera abandonada por un señorito del pueblo. Mujer inteligente y trabajadora, era madre del poeta Diego Bautista Prieto. Su nieta cuenta



Víctimas. Ana Reyes Oliver, huérfana al ser asesinada su madre, Francisca Oliver García. A la derecha, Melchora Prieto Moncada, fusilada el mismo día.



Víctimas. Tres hijos de fusilados, las jimenatas Francisca Acedo y María Téllez y el paterno Luis Vega, homenajeados en la Casa de la Memoria en 2019.

cómo la mataron: “Parece ser que al llegar al pueblo a ella le pusieron una trampa aunque no sé muy bien cómo ni quién. Le dijeron que se tenía que quedar detenida en el Ayuntamiento y que un hombre que se llamaba Moya le dijo que no se preocupara, que no le iba a pasar nada. Su hija, Carmen, que era pequeña estaba enferma con sarampión y se quedó con ella. Por la noche, entró otro hombre donde estaba detenida y le dijo: Anda Melchora, que el tiro que te vamos a pegar va a ser chico. ¿Y yo por qué, si yo no he hecho nada? Decía Melchora (...) Su hija, mi madre, recordaba que estuvieron toda la noche llorando sin parar. Tenía ocho años entonces. Por la mañana temprano la sacaron para montarla en un camión y matarla. Su hija se agarró a ella en la puerta del Ayuntamiento y no la soltaba. Y Melchora gritaba. ¡¡Mi niña, mi niña, no matarme, no matarme!!

Ese recuerdo se le quedó a la niña, mi madre. A su madre se la llevaron para matarla y a la niña la dejaron sola en el Ayuntamiento. Y luego llamaron a un hermano, que tenía trece o catorce años, para que recogiera a la niña que estaba enferma y acabara de ver cómo se llevaban a su madre para fusilarla. Y él contaba que se subió a la niña a hombros y se fue andando por el pueblo sin saber a dónde ir porque se habían quedado huérfanos, acababan de matarle a su madre y su padre llevaba ya unos años muerto. Una hermana de la asesinada, que no tenía hijos, se hizo cargo de Carmen y de sus tres hermanos”.

Otras dos mujeres fueron asesinadas junto a Melchora: Francisca Oliver García y Benita Gavira Sánchez. El nieto de Francisca, Enrique Rojas Reyes, cuenta cómo vivieron su últimos momentos aquellas mujeres: “A mi abuela, Francisca Oliver

García, la mataron entre San Pablo y Jimena. La detuvieron a ella y a otras dos mujeres, Melchora, y otra mujer que creo que se llamaba Benita. A las tres las raparon, les dieron el purgante y las pasearon por el pueblo. Luego las llevaron hasta la mediación entre Jimena y San Pablo, en un bajante de la tierra, para que las balas salgan para abajo, las pusieron y las mataron. Mi abuela estaba embarazada cuando la mataron. El sitio (...) lo sé. Pero no sé si están allí debajo, o las han quitado porque allí han hecho obras y han quitado un montón de tierra, lo que es la capa. Allí ha habido desprendimientos, pero en todos los años desde que hicieron las obras no ha habido. No lo sé (*Si Diputación haya dicho que va a investigar allí*), además han puesto muchas trabas. Pero yo no pierdo la esperanza. Paciencia tengo mucha... Y no me importa de decir aquí, como dije antes, que yo ni olvido ni perdono, le duela a quien le duela. A mí me duele lo mío”.

Enrique Rojas asegura que uno de los que iba en el pelotón de fusilamiento el día que mataron a su abuela tenía por iniciales F.C.D. Y añade que en total fueron seis los hermanos Oliver García fusilados durante la guerra y la posguerra: Francisca, Cristóbal, Miguel, Martín, Antonio y Tomás.

Las promesas que los falangistas hacían con altavoces por las calles de los pueblos llamando a los campesinos a que volvieran a sus casas porque no les iba a pasar nada eran simples mentiras. Muchos volvieron y fueron asesinados. De los 38 fusilados por los franquistas sobre los que nos han dado información las diecinueve personas entrevistadas en Jimena, 31 fueron fusilados en febrero de 1937 o en fechas posteriores. Es lo que ocurrió con Sebastián Téllez Gavira, José Saraiba Saraiba y los hermanos Fernando y Manuel Riquelme Pérez.

A los cuatro los detuvieron cuando con sus familias volvieron a San Pablo desde la provincia de Málaga, cuando las tropas fascistas ya ocupaban su mayor parte. La Guardia Civil los llevó a los cuatro a Jimena diciéndoles que tenían que declarar. Nunca

más volvieron. Sus esposas fueron juntas andando a Jimena. Al ayuntamiento, al cuartel de la Guardia Civil. Sus maridos ya no estaban. Habían sido asesinados y no les dijeron dónde estaban sus cuerpos. Ochenta y tres años después, aún es un misterio el paradero de Sebastián Téllez Gavira, José Saraiba Saraiba y los hermanos Fernando y Manuel Riquelme Pérez.

Sus viudas, María Medina Bautista, Josefa Huércano, Juana Mora Delgado e Isabel Clotilde Huércano, sacaron a sus familias adelante con un tremendo esfuerzo en los años del hambre. Juntas iban a trabajar y hacían muchas labores en lo que se conoce como La era de los llantos, a la salida de San Pablo.

También fueron fieles a la memoria de sus maridos y jamás los olvidaron ni aceptaron traicionarlos después de muertos como les propusieron las jerarquías fascistas del pueblo. Lo cuenta la hija de María Medina, Francisca Téllez: “Y después de un tiempo se presentaron municipales (...), que querían que firmara un papel como que habían muerto por muerte natural, para darles una paga, y allí no firmaron ninguna. Ninguna firmaron, prefirieron no coger pagas. Mi madre se puso a trabajar en el campo, en el campo, desde las ocho de la mañana hasta las ocho de la noche. A coger algodón, a coger naranjas, a coger maíz, en el campo. Y nosotros con mi abuela. Ya cuando yo fui mayorcita ya me coloqué también. Además, yo me iba con mi madre... A coger las aceitunas...”

A sus 93 años, Francisca Sarabia Acedo nos contaba así el regreso de su familia desde Málaga a San Pablo y cómo mataron a su padre: “Era ya entre dos luces cuando nosotros llegamos por aquí por el río Genal, nos metimos en casa de una tía mía, porque no teníamos casa, la casa nos la habían quitado. Entonces nos echaron los guardias a mi madre y a nosotros, y a mi padre lo dejaron allí. A la otra mañana, fueron a verlo y le dijeron: ha ido a Jimena a declarar. Y coge mi madre, con la barriga y todo, y a todos nos cogió y nos llevó a Jimena, andando, desde aquí

hasta Jimena andando; llegamos al ayuntamiento y entonces nos dicen: lo mataron anoche. Coge con cinco hijos... Y le pusieron una pareja guardias en la puerta nuestra vigilando. Nos recogió un tío mío”.

José Luis Sánchez Riquelme, nieto de Fernando y sobrino nieto de Manuel, recuerda cómo le contaba su abuela, Juana Mora, el asesinato de su marido, su cuñado y su hermano Salvador: “A ciencia cierta nunca lo han sabido (*Donde los fusilaron*). Ella dice que (*lo mataron*) seguro en San Roque porque había un vecino allí en San Pablo que incluso le dijo que no se pre-

“Un vecino le dijo: No busques más a tu marido que yo mismo les di el tiro de gracia a todos en San Roque”

ocupara que él era el que le había dado el tiro de gracia a todos: al cuñado, al hermano y al marido. Y que había sido en una zona del arroyo Madre vieja a la entrada de San Roque. Era uno de esos que había, de esos chivatos que había en aquella época que se vestían de guardia, que sacaban a la gente. José era, pero el apellido no lo sé”.

Los que ordenaron las matanzas y los que apretaron el gatillo siguen impunes. Al listado de 98 personas asesinadas por las fuerzas franquistas que se publicó en el libro de Jose Manuel Agarbani *Y Jimena se vistió de luto* hay que añadir otras veinte no incluidas en él de las que nos han informado sus familiares en las entrevistas.

Y los asesinos no solo mataron, también dejaron centenares de huérfanos en este pueblo a los que condenaron al hambre y la miseria, lo mismo que a las esposas, madres o hermanas de los asesinados. Fueron también responsables de las torturas y la persecución de muchas personas, causantes de tanto dolor que embargó a tantas familias y del silencio paralizante que sumió a toda la sociedad en el atraso y el miedo.

El Foro considera que estas mujeres, como todas las víctimas, merecen la consideración de toda la sociedad y el homenaje de las instituciones democráticas. Por eso va a proponer al Ayuntamiento que entre las actividades a desarrollarse con motivo de las exhumaciones se difunda su historia y se les haga un reconocimiento público.



Viuda. María Medina Bautista, en una foto de los años sesenta. Era viuda de Sebastián Téllez Gavira, que aparece en la foto de la derecha. Era un trabajador del campo que fue fusilado en febrero de 1937.



Matrimonio. Manuel Riquelme Pérez, asesinado en febrero de 1937, y su viuda, Isabel Clotilde Huércano Gutiérrez.

Las exhumaciones, previstas para verano

La Diputación Provincia de Cádiz tiene un presupuesto aprobado para este 2020 de 17.968 euros con los que pagar los materiales y el personal necesario para la primera fase de intervención arqueológica de localización, delimitación y exhumación de las fosas comunes del cementerio de Jimena de la Frontera. Las previsiones eran haber comenzado las obras en primavera, pero la epidemia del coronavirus y la declaración del Estado de alarma han retrasado el comienzo de los trabajos. El arqueólogo coordinador del proyecto, Jesús Román, y responsables de la Diputación aseguran que, si es posible, las obras comenzarán en el mes de junio. Los trabajos previstos se desarrollarán en una primera mitad del patio 4 del cementerio, donde en julio pasado aparecieron restos de cinco personas fusiladas. La otra mitad se excavará en una futura campaña, posiblemente el año que viene. El proceso de excavación y exhumación seguirá un protocolo rigurosamente científico, que comenzará con la división en sectores de los primeros 160 metros cuadrados del patio 4. Por criterios de seguridad para los restos óseos y por cuestiones de organización del trabajo, no se puede extraer la tierra del cementerio. La tierra se irá retirando y almacenando en el mismo cementerio hasta que se alcance el lugar donde están los restos de las personas fusiladas. Para estos trabajos se utilizarán medios mecánicos o manuales, dependiendo de si puede ser utilizado una u otra técnica. Una vez acotado el perímetro de la fosa, se iniciará la excavación manual del área hasta llegar a los restos óseos. El proceso seguirá luego con la excavación/exposición de las inhumaciones, la delimitación del conjunto y la individualización de los restos de cada persona enterrada para poder proceder al estudio de las disposiciones y posiciones de los cuerpos y al análisis de los huesos para determinar los daños que hubieran sufrido estas personas en el momento de la muerte. Una vez exhumados los restos, se realizará el pertinente estudio en laboratorio y se tomarán las muestras óseas para el análisis de ADN comparativo con las muestras que ya se han tomado y se van a seguir tomando a familiares del municipio que piensan que sus seres queridos pueden estar en estas fosas.

TESTIMONIES

Women killed or widowed in Jimena

People from Jimena tell us how the fascists decimated their families. Women suffered brutal repression: they were executed, or widowed because their husbands were.

J.M.L.M./D.E.

Cuatro esquinas

Three women from Jimena were shot on the same day in 1937, close to San Pablo. One of them, Francisca Oliver García, was pregnant. The other two were Melchora Prieto Moncada and María Gavira Sánchez. Francisca's murder left six children orphaned, and Melchora's four. María, known as Benita, was 18 years old.

Catalina Delgado Gavilán, known locally as 'La bizcochera', had already been shot in Jimena, on 31 October the previous year. Before killing her, the fascists had shaved her head, paraded her through the village streets to humiliate her, and forced her to scrub the floor of the church on her knees.

Four women from San Pablo also became widows on the same day, and all four were pregnant. Franco's forces shot their husbands on 16 February 1937. The women were María Medina Bautista, Josefa Huércano, Juana Mora Delgado and Isabel Clotilde Huércano.

In 2019, the Foro por la Memoria del Campo de Gibraltar interviewed 19 people in Jimena and San Pablo. This coincided with surveys and soundings being carried out at the cemetery, which will mean that this year the communal graves which are believed to contain the bodies of people who were shot in the village between 1936 and 1945 can be exhumed. These interviews form the basis for this article.

Melchora Torres Prieto is the grand-daughter of one of the three women who were shot on the same day. Her grandmother, after whom she is named, was a widow and later became a single mother, abandoned by a gentle-



Cemetery. Tribute by the graves of the four people shot at the White Cross.

C.E.



Tribute. The place where Catalina Delgado and three others were killed.

C.E.

man from the village. An intelligent, hardworking woman, she was the mother of poet Diego Bautista Prieto. Her granddaughter describes how they killed her: "It seems that when they came to the village they set a trap for her somehow, but I don't really know how or who did it. They told her that she was to be detained at the Town Hall, and a man called Moya told her not to worry, that nothing was going to happen to her. Her daughter Carmen, who was only little, had measles and stayed there with her. That night, another man came in and said to her: "Hey Melchora, we're only going to use a small bullet to shoot you". And she said "But why, when I haven't done anything?"

Her grand-daughter Melchora went on: "Her daughter, my mother, remembered that they spent all night crying, non-stop. She was only eight at the time. The next morning, they came early to take her mother away in a lorry to kill her.

Carmen clung to her at the door of the Town Hall and wouldn't let go. And Melchora was crying, "My daughter! My little girl! Don't kill me, don't kill me!"

"That little girl, my mother, never forgot it. They took her mother away to kill her, and left her alone in the Town Hall. And then they told her brother, who was about 13 or 14, to go and get her because she was ill and had just seen them take their mother away to kill her. And he said he put her on his shoulders and wandered around the village because he didn't know where to go. They had been left orphaned, because their mother had just been killed and their father had been dead for several years. One of the mother's sisters, who had no children of her own, took Carmen and her brothers in".

Two other women were executed with Melchora: Francisca Oliver García and Benita Gavira Sánchez. Francisca's grandson, Enrique Rojas Reyes, talks about the last few moments of those

women's lives. "They killed my grandmother, Francisca Oliva García, between San Pablo and Jimena. They arrested her and two other women, Melchora and another one who I think was called Benita. They shaved their heads, gave them the purgative and paraded them round the village. Then they took them to a place halfway between Jimena and San Pablo, on a bit of sloping land, so the bullets would fall downhill, and shot them there. My grandmother was pregnant when they killed her. I know the place....but I don't know if they are down there, or whether they have gone because works have been carried out there and a whole layer of earth has been removed. There were landslides there before, but not in all the years since they did those works. I don't know (whether the provincial government had said it was going to investigate that site), and they have also put a lot of obstacles in the way. But I don't lose hope. I have a lot of patience....I don't mind saying here, as I have said before, that I neither forget nor forgive, no matter who that hurts. This is my pain, not theirs".

Enrique Rojas knew that three of his grandmother's brothers had also been shot, but says that according to the latest investigations, there were actually six of them in total: Francisca, Cristóbal, Miguel, Martín, Antonio and Tomás.

The promises the Falangists made through megaphones around the villages, including Jimena, calling on people who had run away to come home because nothing would happen to them, were simply lies. Many came back and were killed. From the 19 people we interviewed in Jimena, we have information about many of the 38 who were shot by the Francoists. Thirty one of them were shot in February 1937 or later. Sebastián Téllez Gavira, José Saraiba Saraiba and brothers Fernando and Manuel Riquelme Pérez were among them.

The four of them were arrested when they came back to San Pablo from Málaga province, after the fascist troops had occupied most of that region. The Guardia Civil took them to

Jimena, saying they had to make statements. They never came back. Their wives went together to Jimena. They walked there. They went to the Town Hall, and to the Guardia Civil post. Their husbands weren't there. They had been killed, and the women were not told where their bodies were. Eighty-three years later, the whereabouts of Sebastián Téllez Gavira, José Saraiba Saraiba and Fernando and Manuel Riquelme Pérez are still a mystery.

Their widows, María Medina Bautista, Josefa Huércano, Juana Mora Delgado and Isabel Clotilde Huércano, managed to support their families through tremendous effort during the years of hunger. They used to go off to work together, often in the area called the Era de los Llantos, at the exit from San Pablo.

They were also loyal to the memory of their husbands. They never forgot them and refused to betray them after their deaths, as the fascist hierarchies in the village wanted them to. Francisca Téllez, María Medina's daughter, explains what happened: "And after a time the local police turned up (...) and wanted them to sign a paper saying their husbands had died from natural causes. They said that if they did, they would receive payments. None of them signed. Not one. None of them signed, they would not accept that money. My mother went to work in the countryside, in the fields, from 8 in the morning to 8 at night. She picked cotton, oranges, corn, all out in the countryside. We stayed with my grandmother. When I was a bit older, I went to work as well. And I used to go and pick olives with my mother, too..."

Francisca Sarabia Acedo is 93 now. She told us about her family returning from Málaga to San Pablo, and how they killed her father: "It was already dusk when we got here along the Genal river. We went to an aunt of mine's house, because we didn't have a house, they had taken it from us. Then two guards made my mother and us leave, and left my father there. The next day, they went to see him and were told: he has gone to Jimena to make a statement. And my mother, heavily pregnant and everything, took us to Jimena, we walked from here to Jimena, and we went to the Town Hall and they told us: they killed him last night. She was left with five children...



Jimena. Top, burial in 1980 of the four people shot at the White Cross in 1936. Below, monument at the cemetery with a list of those killed.

C.E.

and they put a couple of guards outside our door to watch us. An uncle of mine came and picked us up".

José Luis Sánchez Riquelme, grandson of Fernando and great-nephew of Manuel, recalls what his grandmother, Juana Mora, told him about the murders of her husband, her brother-in-law and her brother Salvador: "They never knew for sure (where they had been shot). She says it must have been (that they were killed) in San Roque, because there was a man in San Pablo who even told her not to worry, he had been the one who shot them all in the back of the neck to make sure they were dead: her brother-in-law, her brother and her husband. And that it had been near the Madre Vieja stream at the entrance to San Roque. He was one of those people, one of those informers there were at that time who used to wear guard's uniform, and used to take people away. José, his name was, but I don't know his surname".

Those who ordered the killings and those who pulled the trigger remain unpunished. In

addition to the list of 98 people killed by Franco's forces which was published in José Manuel Algarbani's book *Y Jimena se vistió de luto*, we have learned of another 20 from the relatives we interviewed. And the murderers didn't just kill.

They also left hundreds of orphans in this village, condemning them to hunger and misery, just like the wives, mothers and sisters of the victims. They were also responsible for the torture and persecution of many people, causing so much pain that overwhelmed so many families, and a paralysing silence that engulfed the whole of society in backwardness and fear.

The Forum for Historical Memory believes these women, like all the victims, deserve consideration from the whole of society and recognition from the democratic institutions. For that reason it is going to propose to the council that as well as the activities associated with the exhumations which are going to take place, their story should be told, and they should be given public acknowledgement.

Exhumations, planned for this summer

J.M.L.M./D.E.

Cuatro esquinas

The Cádiz provincial government has approved the sum of 17,968 euros from the 2020 budget to fund the materials and personnel needed for the first phase of the project to locate, mark off and exhume the communal graves in the cemetery at Jimena de la Frontera.

These works were due to begin this spring, but were delayed because of the coronavirus pandemic and the State of Alarm. Jesús Román, the archaeologist who is coordinating the project, and sources at the provincial government, say the works will now begin in June if possible.

The works will be carried out on the front half of Patio 4 at the cemetery, where the remains of five people who had been shot were found last July. The other half of the patio will be excavated at a later date, possibly next year. The excavation and exhumation process will follow a rigorously scientific protocol, beginning with the division of the first 160 metres of patio 4 into sectors.

For security with regard to the remains, and in order to organise the work, no earth will be removed from the cemetery. It will be collected and stored at the cemetery itself, until the experts have located the exact spot where the remains of the victims lie.

The works will be either mechanical or manual, depending on which method is most suitable. Once the perimeter of the common grave has been identified, the site will be excavated by hand until the remains are found. They will then be exhumed and examined, keeping the remains of each person separate.

The positions in which they are lying will be recorded, and their bones analysed to determine the extent of the harm these people suffered at the time of their death.

Once the remains have been exhumed, the relevant laboratory studies will also be carried out. DNA samples will be taken for analysis, and will be compared with those which have already been provided and will continue to be taken from families in Jimena de la Frontera who think their loved ones could be in these common graves.

HISTORIA SOCIAL

La epidemia de gripe de 1918 causó una gran mortandad en la comarca

La llamada gripe española causó centenares de muertos en el Campo de Gibraltar. La lucha contra ella tampoco se libró de la estéril pugna entre partidos.

Ignacio Trillo
Cuatro esquinas

El año de 1918 ha quedado grabado en los anales de la historia como el fin de la Primera Guerra Mundial. No tanto como el año fatídico en que tuvo lugar la mayor pandemia mortal de la historia contemporánea a la que se llamó gripe española, cuando todos los estudios sitúan su inicio, no exentas de otras teorías que emplazan su posible estallido inmediatamente previo en unos campesinos, el 4 de marzo de 1918, en los EEUU, en un cocinero norteamericano que lo contrajo en la base militar de Funston, Kansas. Fueron los soldados de este destacamento, en sus posteriores desplazamientos a otras bases norteamericanas y a los campos de batalla europeos, los que propagaron velozmente el mal, comenzando por la Bretaña francesa y a continuación extendiéndose por todo el planeta.

En abril de ese año estaba ya extendida en las trincheras europeas. Se llamó española debido a la transparencia con que se informó de ella en nuestro país, neutral en la conflagración mundial, mientras en las demás naciones se ocultaba su incidencia para no desmoralizar y alarmar a los ejércitos que se desenvolvían en el campo de batalla. Antes de que entrara en España, los combatientes la habían ya contraído en Francia, Gran Bretaña e Italia.

El mal gripal se desarrolló en tres oleadas. La más grave acaeció en el otoño de 1918 y la última, ya más minorada, en 1920. Aunque las cifras son dispares, según qué fuente se tome, esta gripe mató a nivel mundial entre 50 y 100 millones de personas. Y afectó a más de 500 millones. La



Londrés. Agentes de policía británicos con mascarilla en una foto de 1918.



México. Portada de un periódico mexicano del 12 de octubre de 1918.

La gripe española nació en Kansas y los soldados americanos la trajeron a Europa durante la Primera Guerra Mundial

población global entonces estaba estimada en alrededor de los 1.700 millones.

En España quedaron infectados por la gripe ocho millones de habitantes del total de 20 que contaba su censo y murieron entre 141.000 y 300.000. En EEUU, fenecieron entre 500.000 y 675.000 personas. En Gran Bretaña, 300.000, y el doble en Francia e Italia. Entre 13 y 17 millones en La India, entonces colonia de Inglaterra, y 30 millones en China.

En 1918 los medios de comunicación periódicos y revistas próximos a Jimena eran: *Lábaro*

Hispana, de Algeciras, *El Calpense*, de Gibraltar, *Fénix*, de Ronda y *El Linense*, de La Línea.

Lábaro Hispano era en aquel tiempo un dominical que recogía las noticias y los anuncios de las localidades del Campo de Gibraltar. Contenía también columnas literarias, poéticas o de opinión. Su primer número salió a la luz el domingo 24 de febrero de 1918.

En sus páginas se puede percibir mejor la virulencia con la que irrumpió la maligna gripe, por ejemplo en Jimena. José Carlos Ballester Ortega, descendiente del médico entonces afincado en Jimena, Guillermo Ortega Durán, es quien nos ha dado a conocer este periódico. Su antepasado colaboraba en los medios de comunicación de la zona y es más que posible que fuera el columnista que firmaba en dicho semanario con el seudónimo X. Así, el 17 de noviembre de 1918 afirmaba textual-

mente: "(...) *Hablamos de la epidemia y defunciones y no querernos hacernos cargo que más que la enfermedad mata el hambre que constantemente se cierne sobre la cabecera de los desheredados de la fortuna a los que les es de todo punto imposible adquirir ningún alimento. ¡Qué filosofía encierra la mueca del médico que al echar mano al recetario, sabe que está haciendo el papel de comedia, mejor dicho de drama, porque tiene la evidencia plena que el enfermo, a quien receta, más que la far-*

Los viajeros que llegaban a Algeciras desde La Línea o Los Barrios eran llevados a la plaza de toros para ser fumigados

macopea lo que necesita son los alimentos que, que están fuera del alcance de quien nada tiene! (...) En su edición de 3 de noviembre de 1918, el mismo periódico informa de que las autoridades locales algecireñas, presididos por su alcalde, Emilio Morilla y Salinas, habían tomado la medida de controlar el tráfico humano y los vehículos procedente de Los Barrios y La Línea de la Concepción, llevando a cuantos entraban en la ciudad a ser encerrados en la plaza de toros para ser fumigados y desinfectados.

En la revista también se expresaba la queja agria de que no se llevase a cabo la misma determinación con los pasajeros que entraban por ferrocarril ni con el corcho, material al que se le suponían propiedades nocivas que transmitían la gripe.

En el número del periódico de 3 de noviembre, se recoge la reunión de la Junta de Sanidad, presidida por el general José Villalba Riquelme, gobernador del Campo de Gibraltar, en la que se toman medidas para la higiene y ventilación de las escuelas, imponiendo un número máximo de alumnos, así como de aplicación a los bares, en los que se adelantó su cierre en

horario nocturno. También, en la edición siguiente del periódico, el 10 de noviembre, se denunciaba que a pesar del carísimo precio que había llegado a tener las viviendas y los alquileres, el 99 por ciento de los inmuebles de Algeciras carecían de inodoros y de chimeneas, con lo que ante esta falta de higiene se hacía más difícil combatir la gripe.

J. Limón era la firma del corresponsal en Jimena del semanario Lábaro Hispano. Su nombre completo era José María Limón Carrasco, maestro en la localidad como lo fue antes su tía, Dolores García. El 13 y el 17 de noviembre de 1918, lanzaba la voz de alarma sobre lo que estaba aconteciendo en el municipio:

“Desgraciadamente para este afligido vecindario, el burlón optimismo oficial y el lirismo oficioso, que pregonaban que en Jimena no pasaba nada, que todo eran alharacas interesadas de los profesionales del periodismo o de determinadas personas encargadas de inflar el globo, han sufrido el mayor de los fracasos, el más duro fustigazo en pleno rostro, el más cobarde de los ridículos”. Y es que en esas

El semanario Lábaro Hispano se quejaba del ‘burlón optimismo oficial’ que culpaba a los periodistas de sembrar alarmismo

fechas ya habían saltado todas las alarmas oficiales sobre la enfermedad que las autoridades de Jimena habían venido negando hasta entonces, achacándolo todo a un bulo de periodistas.

Y seguía: *“La epidemia de gripe [...] se intensifica en este término municipal.[...] Para probar gráficamente nuestra veraz afirmación, daremos a conocer los siguientes datos oficiales estadísticos, obtenidos directamente de este Juzgado Municipal. En los meses de octubre de los años de 1914, 15, 16 y 17, se registraron en esta población, respectivamente, once, trece once y doce defunciones. La gripe se presentó en Jimena en la segunda decena del pasado mes, habiéndose registrado cincuenta y cuatro defunciones durante el citado mes de octubre de este año (se refiere ya a 1918) ¿Para qué más dato, que éste, desgraciadamente, elocuentísi-*



Jimena. A la izquierda, el médico Guillermo Ortega Durán, que luchó contra la epidemia en Jimena, pueblo en el que ejercía su profesión desde 1916. A la derecha, el maestro Manuel Martínez Añón, con sus alumnos y con corbata negra por el fallecimiento por gripe de su madre, Carmen Añón Moreno.



Fuente. Portada del semanario algecireño Lábaro Hispano del 3-11-1918.

mo y exacto para probar el agravamiento de la epidemia gripal?” En otra crónica de 3 de noviembre, siempre en la línea de citar a conocidas personas pudientes del pueblo, J. Limón, informa que don Manuel Sánchez Vallejo, su mujer y sus siete hijos, estuvieron afectados por la pandemia. Lo mismo que el día 20 decía que *“la respetable doña Dolores Liñán, viuda de Martín Guerra, Tomás Font de Benito, hermano de un párroco de la localidad, y el cura párroco de El Tesorillo, José María Álvarez Collado”*.

En su crónica de 13 de noviembre, J. Limón escribía: *“En los días que van transcurridos de este mes han pasado de sesenta las defunciones resultando un exceso de mortalidad con relación al anterior quinquenio, de unas cincuenta y cinco” (...)* *“Pues bien en los doce primeros días de este mes de noviembre han ocurrido 34 defunciones: 19 de ellas registradas en la parroquia de Santa María la Coronada y las 15 restantes en la de la Santa Misericordia. (...) ¡Qué aflicción y qué abatimiento!”*

El semanario describía así, en aquellas mismas fechas, la situación del pueblo al informar de la

muerte del industrial José Bueno y dos de sus hijas: *“(...) habiendo tenido la infeliz mujer (se refería a la esposa que igualmente estaba afectada por la enfermedad) que dejar el lecho para amortajar a sus hijas; pues es tal el pánico que existe en este vecindario, que ni por humanidad, ni por salario, se presta nadie extraño a la familia, a entrar en la casa donde hay griposos”*.

A la vez que describía las muertes de jimenatos, el corresponsal J. Limón no se recataba lo más mínimo en pregonar los desvelos y beneficencia del diputado por este distrito Serafín Romeu y Fagés, del Partido Liberal, lo mismo que criticar sin ningún reparo a otro diputado de la zona, José Luis de Torres y Baleña, del Partido Conservador, quien recibió descalificaciones sin límite.

El corresponsal de Lábaro Hispano no se olvidó en su edición del 15 de diciembre de citar a los que realmente se jugaron la vida para erradicar la epidemia: *“(...) los beneméritos e ilustrados médicos titulares don Francisco Álvarez Liñán y don Guillermo Ortega, al igual que el de su digno y heroico compañero, don Antonio Andrés (García), médico libre con ejercicio en la inme-*

diata población rural de San Martín del Tesorillo”. La realidad de Jimena muestra que su censo de 1900 a 1910 tuvo un incremento notable con 1.480 nuevas almas, en tanto que en 1920, en relación con el decenio anterior, lo hizo tan solo con un aumento de 313 habitantes, por lo que es de suponer que la pandemia gripal tuvo que ver con ese freno a su ascenso.

En un estudio realizado por José Antonio Pleguezuelos Sánchez, sobre la afección de la gripe en parte del municipio de San Roque, cifrada en un 10% de

Los fallecidos en San Roque fueron 107 de los 10.903 habitantes que tenía, sin contar las víctimas de San Enrique y Guadiaro

la población de esa época, publicado en la revista Almoraima, se cifran los fallecidos directos por la gripe en 107 personas de las 10.903 que tuvo en el censo del año 1920: *“Los últimos días de septiembre (7,47% muertes), el mes de octubre (66,35% de los fallecimientos) y mediados de noviembre (25,23% víctimas mortales en el total de este mes), en San Roque y sus barriadas aledañas, fueron atendidas por gripe más de mil personas; es decir, alrededor del 10% de la población. Cifra que consideramos algo baja al no haber datos sobre los casos de invasión por gripe en la zona de Guadiaro y San Enrique”*.

Afortunadamente el 14 de junio de 1919, el gobernador civil dio por extinguido esta pandemia gripal en la provincia de Cádiz que tanto dolor, sufrimiento, desgarró y luto familiar ocasionó.

SOCIAL HISTORY

Many lost their lives in the 1918 flu epidemic

The so-called Spanish Flu caused hundreds of deaths in the Campo de Gibraltar. The battle against it was also marked by political interests.

Ignacio Trillo

Cuatro esquinas

The year 1918 has gone down in the annals of history as the end of the First World War, but it is less well-known that this was also the fateful year in which the biggest mortal pandemic in contemporary history, which was called Spanish Flu, occurred. All studies agree that it began on 4 March 1918 in the USA, when an American cook contracted it at a military base in Kansas. It passed to the soldiers and they, posted abroad, spread it across the world, starting in France.

It was named 'Spanish flu' because this country, which was neutral in the world war, was transparent in providing information about it. Other nations kept it quiet so as not to demoralise and alarm the soldiers on the battlefield. Before it arrived in Spain, they had already caught it in France, Great Britain and Italy. This flu killed between 2.5 and 5 per cent of the world population, between 50 and 100 million people. In Spain, with a population of 20 million, eight million were infected, and between 141,000 and 300,000 died. In Britain 300,000.

In 1918 the newspapers and magazines nearest to Jimena were: *Lábaro Hispana*, from Algeciras, *El Calpense*, in Gibraltar, *Fénix*, from Ronda and *El Linense*, of La Línea.

At that time *Lábaro Hispano* was a Sunday paper with news from towns and villages in the Campo de Gibraltar area. Its pages give us a better view of the virulence with which the malignant flu affected, for example, Jimena. We learned about this newspaper from José Carlos Ballester Ortega, a descendent of Guillermo Ortega Durán, a doctor who lived in Jimena at the



C.E.

Hospital. Sports pavilion with flu patients in England in 1918.

time. Guillermo Ortega collaborated with local media and it is possible that he wrote the pieces which appeared in the paper under the pseudonym 'X'.

Ballester Ortega says the column by X which appeared on 17 November 1918 could have been written by Guillermo. It read: "(...) *We talk about the epidemic and deaths but we don't want to face the fact that fewer people die from the illness than from the hunger that constantly looms over the heads of those disinherited of fortune, for whom buying food is impossible*". In its edition of 3 November 1918, the same newspaper reports that the local authorities in Algeciras, led by the mayor, Emilio Morilla y Salinas, had taken the step of controlling human and vehicular traffic from Los Barrios and La Línea de la Concepción, and were taking some people who were coming into the town to the bullring where they were fumigated and disinfected. The same edition of 3 November reports on the meeting held by the Board of Health, whose president was General José Villalba Riquelme, the governor of the Campo de Gibraltar, at which measures were taken regarding hygiene and ventilation in schools. A limit was set on the number of pupils, and bars were told they had to close earlier at night. The next edition of the paper, on 10 November, complained that despite the very expensive cost of housing and rents, 99 per cent of buildings in Algeciras had no toi-

let or fireplaces, and that this lack of hygiene was making it more difficult to combat the flu. J. Limón was *Lábaro Hispano's* correspondent in Jimena. On 13 and 17 November 1918 he raised the alarm about what was happening in the municipality: "Unfortunately this afflicted neighbourhood, with its official optimism which is a mockery, and the officious lyricism which said nothing was going to happen in Jimena, that it was just the press acting in its own interests or certain people who wanted to inflate the balloon, has suffered the worst of failures, the hardest slap in the face, from the most cowardly of the ridiculous." And at that time official alarms had also begun to sound about the illness which the authorities in Jimena had been denying until then, attributing everything to fake news by journalists. And he went on: "*The flu epidemic (...) is intensifying in this municipality. (...) For graphic evidence of what we are saying, we give you the following official statistics, obtained directly from the municipal court. In the months of October of 1914, 15, 16 and 17, eleven, thirteen, eleven and twelve deaths were registered. The flu occurred in Jimena in the last ten days of last month, and there were 54 deaths in October this year (he is referring to 1918). What further data is needed than this, which is unfortunately extremely telling and exact, to prove that the influenza epidemic is getting worse?*"

The weekly publication also described the situation in the village by reporting the death of industrialist José Bueno and two of his daughters: "(...) *the unhappy woman (referring to the wife, who was also affected by the illness) had to leave her own bed to lay out her daughters; because there is so much panic in this neighbourhood now that nobody will enter a house where someone has the flu, either through humanity or for payment*".

At the same time as reporting on the deaths of people in Jimena, the correspondent J. Limón also highlighted the hard work and beneficence of Liberal Party MP Serafin Romeu y Fagés and didn't hold back at all in his criticism of another MP from the area, the Conservative José Luis de Torres y Baleá.

In the 15 December edition, the correspondent didn't forget to mention those who were risking their own lives to eradicate the epidemic: "(...) *the worthy and illustrious doctors Don Francisco Álvarez Liñán and Don Guillermo Ortega, and also their equally worthy and heroic colleague, Don Antonio Andrés (García), an independent doctor working in the nearby rural population of San Martín del Tesorillo*". The reality in Jimena is shown by the fact that in its census for 1900 to 1910 the population increased considerably by 1,480, while in 1920 it had only gained 313 more inhabitants in ten years, from which we can suppose that the flu pandemic was related to this slowing down of growth.

A study carried out by José Pleguezuelos Sánchez into the flu in San Roque, published in *Almoraima* magazine, says 107 of the 10,903 people on the 1920 census died directly as a result of the illness; "The final days in September (7.47% of deaths), the month of October (66.35% of deaths) and mid-November (25-23% fatalities in the whole of this month). In San Roque and its outlying areas, more than 1,000 people were treated for flu; in other words, around 10% of the population. A figure which we consider quite low because there are no statistics about the flu in the Guadiaro and San Enrique area".

Fortunately on 14 June 1919, the civil governor announced that the flu pandemic in Cádiz province was over.

INVESTIGACIÓN

El Puerto tuvo 388 presos cántabros en la posguerra

La Casa de la Memoria desarrolló a finales de 2019 y principios de 2020 una investigación sobre los presos políticos cántabros encarcelados por el franquismo en el penal de El Puerto de Santa María.

C.E.

Cuatro esquinas

La investigación sobre los casi 400 prisioneros de origen cántabro encerrados por el franquismo en la Prisión Provincial de El Puerto de Santa María durante la guerra civil y la posguerra fue el producto de un proyecto de colaboración entre la Casa de la Memoria La Saucedá, con sede en Jimena de la Frontera (Cádiz), y la Dirección General de Patrimonio Cultural y Memoria Histórica del Gobierno de Cantabria, para la realización de actividades de recuperación de la memoria histórica de represaliados cántabros en tierras andaluzas.

Este proyecto se ha basado en la identificación, selección, copiado e investigación de 388 expedientes carcelarios de originarios de Cantabria que constan digitalizados en el Archivo Histórico Provincial de Cádiz. Esta iniciativa la ha realizado un equipo técnico integrado por Fernando Síglar, historiador; Juan Manuel Pizarro, archivero; Juan Carrasco, técnico en imagen y webmáster; y Andrés Rebolledo, presidente del Foro por la Memoria del Campo de Gibraltar, como coordinador.

El resultado de esta investigación histórica, con las descripciones archivísticas y los objetos digitales correspondientes, se ha volcado al Archivo de la Casa de la Memoria a través del programa de software libre ICA-Atom, respaldado por el Consejo Internacional de Archivos, con la asignación de campos acordes con los estándares internacionales. Esta base de datos ha sido incorporada a la administración memorialística de Cantabria (1). De toda esta actividad se ha



Patio. Presos en el patio del penal de El Puerto, en una foto de los años 40. C. E.

informado en una web creada expresamente para este proyecto (2). Entre los datos obtenidos en el transcurso de esta investigación cabe destacar que de los 388 prisioneros cántabros que estuvieron encerrados en el penal portuense, fallecieron 24 mientras cumplían condena.

Representaban el 6,20%. Además, de los 364 que sobrevivieron, 23 fueron desterrados tras su salida de esta prisión.

Veinticuatro de los prisioneros fallecieron en el penal y 23 fueron condenados luego al destierro

Estos desterrados representaron el 5,92% del total de encarcelados cántabros y el 6,32% de los supervivientes originarios de esta región. Por otra parte, 17 fueron trasladados a otras cárceles del país para seguir cumpliendo condena. Ocho de ellos tuvieron como destino la propia Cantabria: la prisión provincial de Santander, la prisión Tabacalera de la misma ciudad y la prisión de Torrelavega. Otros dos tuvieron como destino centros penitenciarios de la provincia de Cádiz: la Prisión de partido de El Puerto de Santa María y el campo de prisioneros de Rota.

Los restantes fueron trasladados, respectivamente, a la prisión de Escolapios de Bilbao, la prisión provincial de Palencia, la prisión provincial de Vitoria, la prisión central de Astorga y la

prisión celular de Barcelona. De los restantes supervivientes, 165 salieron de la cárcel, tras pasar un determinado periodo en este establecimiento, con la condición de continuar cumpliendo condena fuera del mismo, en general en sus respectivos domicilios, con la calificación de "prisión atenuada".

Este grupo representó el 42,5% del total de reclusos de origen cántabro que cumplieron pena en la prisión portuense.

Por último, 145 salieron de la cárcel en libertad condicional. De esta forma, tras pasar un tiempo determinado en el centro penitenciario portuense lograron salir del mismo en situación de liberados provisionales, con la obligación de presentarse periódicamente en el cuartel de la Guardia Civil más próximo al lugar en el que fijaran su residencia. Todos estos prisioneros fueron condenados por tribunales militares franquistas por el delito de "rebelión militar" o el de "adhesión a la rebelión militar". Se trata de lo que la historiografía especializada en memoria histórica ha denominado la "justicia al revés", pues quienes defendieron la legalidad constitucional de la Segunda República fueron acusados de "rebelión" precisamente por quienes se había rebelado contra el régimen legal existente en España en 1931-1936.

(1) <http://archivo.casamemorialasauceda.es/index.php/prisioneros>.

(2) <https://www.cantabrosdel-penal>.

Prisoners from Cantabria

An investigation into the nearly 400 prisoners from Cantabria who were sent by the Francoists to the prison in El Puerto de Santa María during the civil war and post-war period, was carried out as part of a collaboration agreement between the Casa de la Memoria, in Jimena, and the Cantabrian government's Dirección General de Patrimonio Cultural y Memoria Histórica.

This latest project involved finding, selecting, copying and researching 388 prison files on people from Cantabria, which have been digitalised at the Cádiz provincial historical archive.

Among the information obtained was that 24 of the 388 Cantabrians in the prison at El Puerto died while serving their sentence. This was 6.2% of the total. Of the 364 who survived, 23 were exiled after leaving prison. They represented 5.92% of the prisoners from Cantabria, and 6.32% of the survivors from that region who had been jailed.

Another 17 were transferred to other jails in the country to complete their sentence. Eight of these were sent back to Cantabria: the provincial and Tabacalera prisons in Santander and the prison at Torrelavega. Another two were moved to jails elsewhere in Cádiz province: the Party Prison in El Puerto de Santa María and the prison camp in Rota. The remainder were transferred respectively to the Escolapios prison in Bilbao, the provincial prison in Palencia, the provincial prison in Vitoria, the central prison of Astorga and the cell prison in Barcelona.

Of the remaining survivors, 165 were released after a certain time, on the condition that they continue serving their sentence outside, generally in their respective homes, which was classified as 'attenuated prison'. This group represents 42.5% of the prisoners of Cantabrian origin who served sentences in the prison in El Puerto. Finally, 145 were released on parole. All these prisoners had been sentenced by Francoist military tribunals for the crime of 'military rebellion' or 'adhesion to military rebellion'. This is what specialist has described as 'reverse justice', because those who defended the legality were accused of 'rebellion' by those who had rebelled against the legal regime existing in Spain from 1931-1936.

HISTORY

The little-known story of the Gibraltar evacuees

Few people are aware that the civilian population of Gibraltar was evacuated in World War 2 as the Rock was converted into a fortress

Debbie Eade
Cuatro esquinas

May 22nd marks the 80th anniversary of the first group of evacuees from Gibraltar being evacuated to French Morocco during the Second World War. Few people are aware of the Gibraltarian evacuees but one man, Joe Gingell, who was among them as a small child, has written two books on the subject, *We thank God and England* and *Between the Devil and the Deep Blue Sea*. They sold in a very short time, and Joe donated the total proceeds to local charities. He has recently offered them to the Ministry of Culture, so they can be viewed free of charge on its website.

When the war broke out in September 1939 military experts and politicians believed that, as during WW1, Gibraltar would not be in the front line of hostilities. However, it soon became clear that things were going to be very different this time. The British government had to turn Gibraltar into a fortress: Hitler was planning to capture it with Spain's assistance, and this would have completely changed the outcome of the war. So Britain ordered all women, children, the elderly and infirm in Gibraltar to be evacuated to French Morocco, the nearest Allied country.

Soon after the evacuees arrived in French Morocco, with two-year-old Joe among them, France capitulated and this meant that they were suddenly living in enemy territory. Due to this and the destruction of the French Fleet at Oran by the



Country. Evacuees in Northern Ireland.

C.E.



London. Gibraltarian evacuees in the London tube during the bombing.

C.E.

Royal Navy, they were given 24 hours to leave. At that time, French troops were arriving at Casablanca on British cargo ships from the UK. The French authorities threatened to impound these ships unless they took the Gibraltarian evacuees away. The officer in charge, Commodore Creighton, pleaded for time to clean and replenish the ships with food and water, but the authorities refused. The evacuees were forced on board with rifle butts by troops; there were reports of women carrying babies and fainting in the heat of the sun after 24 hours with no food or water.

The British government did not want the evacuees to return to Gibraltar, but Commodore Creighton took them anyway.

When they arrived, they were not allowed to disembark. Again Creighton insisted that the ships had to be cleaned and supplied before setting off. By then both Italian and Vichy French air forces were already bombing Gibraltar, with both military and civilian casualties.

Attempts were made to make the ships holds habitable, but conditions were very bad with no medical facilities and hardly any lifesaving equipment. The main problem was hygiene: many people were seasick and water was strictly rationed. After six days it was discovered that all the provisions were inedible, due to poor storage conditions.

Some babies were born during the voyage, assisted by

the evacuees themselves. Some elderly people died, and had to be buried at sea.

To avoid German U-boats, the ships had to circumnavigate across the Atlantic and took 16 days to reach the UK. The evacuees' ultimate destination was London at the time of the Blitz and when the Battle of Britain was in full swing. About 13,000 of them lived there during the war, enduring all four years of bombing.

Joe Gingell was one of those in London, with his mother and siblings. He remembers their evacuation centre, the Whitelands College in Wandsworth, being bombed in 1944, when he was six. He also remembers the blast from the flying bomb which hit Goodge Street Station, killing a Gibraltar evacuee who was living in the York Hotel.

Due to the lack of accommodation and poor medical and

France soon capitulated and this meant that they were suddenly living in enemy territory

educational facilities in Gibraltar, the repatriation lasted from 1944 to 1951. For safety reasons, most of those still in London were sent to Northern Ireland to wait. Although the camps there were definitely safer and quieter than London, the living conditions in the Nissen huts left a lot to be desired and there was no prospect of work.

However, the evacuees made the best of it. Inevitably, some fell in love and married, either other evacuees or locals. There were 227 babies born in NI, and 104 deaths of all ages. Other Gibraltarian evacuees who had to leave London were sent to Madeira and Jamaica.

Gibraltar was crucial to the Allies during the war and there are numerous historical accounts of its role. The evacuation of civilians to allow it to be occupied by troops, however, is little-known. Joe Gingell's books are helping that important story to be told, and charities have benefited as well. That can definitely be called a happy ending.

Un evacuado de Gibraltar rescata historias poco conocidas

Debbie Eade
Cuatro esquinas

El 22 de mayo marca el 80 aniversario del día en que el primer grupo de evacuados de Gibraltar fueron trasladados al Marruecos francés durante la Segunda Guerra Mundial. Poca gente ha oído hablar de los evacuados gibraltareños, pero un hombre, Joe Gingell, que era uno de los niños del grupo, ha escrito dos libros sobre el tema: *We thank God and England (Damos gracias a Dios y a Inglaterra)* y *Between the Devil and the Deep Blue Sea (Entre el Diablo y el Profundo Mar Azul)*. Todas los ejemplares se vendieron rápidamente y Joe donó todos los beneficios a organizaciones benéficas locales. Hace poco, los ha ofrecido al Ministerio de Cultura para que se puedan ver gratuitamente a través de la página web del ministerio.

Cuando estalló la Segunda Guerra Mundial en septiembre de 1939 los expertos militares y políticos creyeron que, al igual que durante la Primera Guerra Mundial, Gibraltar no estaría en primera línea de las hostilidades. Sin embargo, al poco tiempo quedó patente que esta vez las cosas iban a ser muy diferentes. El gobierno británico tenía que hacer de Gibraltar una fortaleza: Hitler planeaba capturarlo con la ayuda de España, y eso habría cambiado por completo el resultado de la guerra. Por lo tanto, Gran Bretaña ordenó que todas las mujeres, niños, ancianos y enfermos se evacuaran al Marruecos francés, el país Aliado más cercano.

Al poco tiempo de que llegaron los evacuados, uno de ellos, un Joe de dos años, al Marruecos francés, Francia se rindió y de pronto se encontraron viviendo en tierra enemiga. Debido a eso, y a la destrucción de la Flota Francesa en Oran a manos de la Royal Navy, les dieron 24 horas para irse. En aquel momento, tropas francesas estaban llegando a Casablanca desde Reino Unido en cargueros británicos. Las autoridades francesas amenazaron con retener esas naves al no ser que se llevaran a



Viaje. Los primeros repatriados al volver a Gibraltar.

los evacuados gibraltareños. El oficial al mando, el comodoro Creighton, suplicó que le dieran tiempo para limpiar y reabastecer las naves de agua y comida, pero las autoridades se negaron. Las tropas empujaron a los evacuados a bordo con las culatas de sus rifles; se informó de mujeres que llevaban bebés y se desmayaron por el calor del sol tras pasar 24 horas sin agua ni comida. El gobierno británico no quería devolver a los evacuados a Gibraltar, pero el Comodoro Creighton los llevó de todas formas. Cuando llegaron, no se les permitió desembarcar. De nuevo, Creighton insistió en que había que limpiar y abastecer las naves antes de zarpar. Para entonces, las fuerzas aéreas italianas y francesas ya estaban bombardeando Gibraltar, causando víctimas tanto civiles como militares.

Se intentó hacer habitables las bodegas de los barcos, pero las condiciones eran pésimas, sin instalaciones médicas y casi sin equipos salvavidas. La higiene era el problema principal: muchas personas se mareaban y el agua se racionaba de manera

do bombardeada y en plena Batalla de Inglaterra. Unos 13.000 de ellos vivieron allí durante la guerra, soportando los cuatro años de bombardeos.

Gingell fue uno de los que estuvieron en Londres con su madre y sus hermanos. Recuerda que su centro de evacuados, el Whitelands College en

Nacieron 227 bebés en Irlanda del Norte y murieron 104 personas de todas las edades

Wandsworth, fue bombardeado en 1944, cuando él tenía seis años. También, el estallido de la bomba voladora que dio en la estación de Goodge Street matando a un evacuado gibraltareño que vivía en el York Hotel.

Debido a la falta de alojamiento y las pocas instalaciones médicas y de enseñanza en Gibraltar, la repatriación duró desde 1944 hasta 1951. Por razones de seguridad, la mayoría de los que aún seguían en Londres fueron enviados a esperar a Irlanda del Norte. Aunque los campos desde luego eran más seguros y tranquilos que Londres, las condiciones de vida de las casetas Nissen dejaban mucho que desear y no había trabajo. Sin embargo, los evacuados se apañaron como pudieron. Algunos se enamoraron y se casaron con otros evacuados o con gente del lugar. Nacieron 227 bebés en Irlanda del Norte, y murieron 104 personas de todas las edades. Otros que tuvieron que salir de Londres fueron enviados a Madeira y a Jamaica.

Gibraltar fue crucial para los Aliados durante la guerra y hay numerosos recuentos históricos de su papel. La evacuación de civiles permitió que fuera ocupado por tropas, pero es sabido por muy pocos. Los libros de Joe Gingell están ayudando a que se relate esa importante historia, y las organizaciones benéficas también se han beneficiado. Eso sí es un final feliz.



Viaje. Niños llegados a Marruecos.

estricta. Tras seis días se descubrió que todas las provisiones eran incomedibles debido a las malas condiciones de almacenaje. Durante la travesía nacieron algunos bebés, ayudados por los mismos evacuados. Algunos ancianos fallecieron, y hubo que lanzarlos al mar. Los barcos tuvieron que circunnavegar el Atlántico para evitar las naves alemanas y tardaron 16 días en llegar al Reino Unido. El destino final era Londres, entonces sien-

BOOKS

Love and revolution from the Spanish Civil War

A writer gives a voice to her uncle who fought in the International Brigades. Her book is titled *Love and revolutionary greetings. An Ohio boy in the Spanish Civil War*.

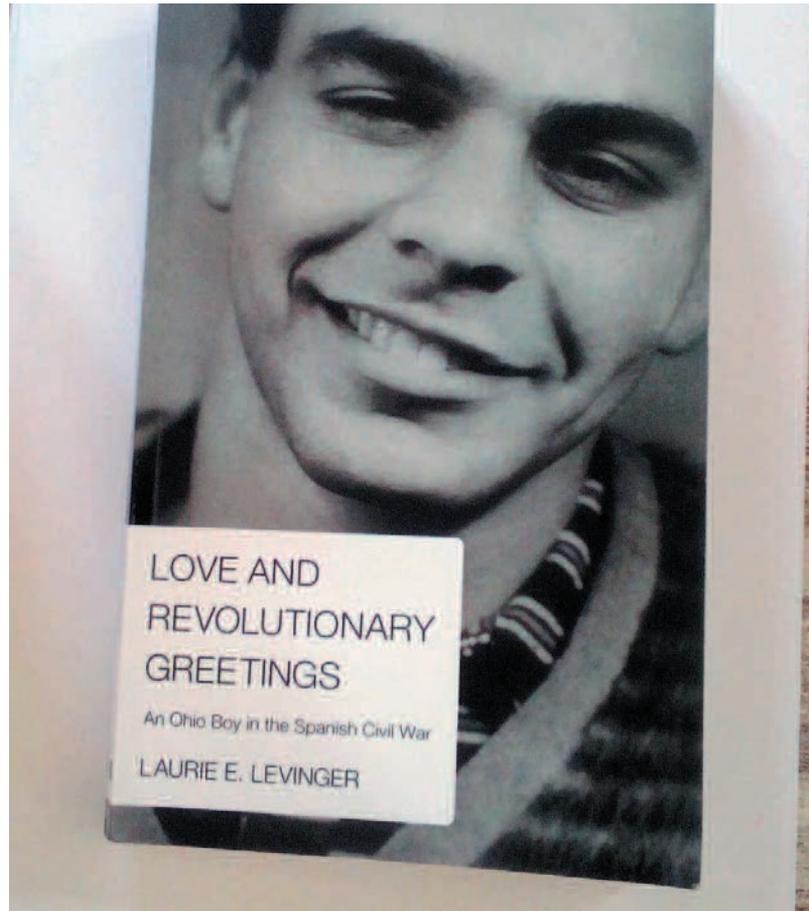
C.E.

Cuatro esquinas

Laurie Levinger can remember her uncle Sam carrying her on his shoulders at a May Day parade in New York, when she was six years old. She learned later that he had joined the International Brigades and fought for the Republicans in the Spanish Civil War, before being killed at Belchite aged just 20. But Sam unexpectedly came back into Laurie's life decades on, after her father gave her a box crammed full of papers during a house move.

It would be another ten years, when she was newly retired, before she finally investigated its contents. These turned out to be letters that Sam had sent to his parents while he was away, poems, and also unpublished novels containing stories about Sam written by his mother Elma, Laurie's grandmother. In this fascinating and moving book with plenty of historical context, Laurie pieces together Sam's story and gives him, and his mother, a voice.

"In the beginning," she says, "Sam and Elma share a story, in which they have a conversation with each other, much as they would when they lived in the same house. Later, when Sam writes from Spain, their experiences are rooted in place: Sam in the trenches, Elma at home in Ohio, trying to honor her pledge not to worry. There are layers upon layers of story: Sam's recounting his experiences while trying not to frighten his family; Elma's imagining where he is, what he is thinking and feeling; my piecing together the frag-



Book. Sam's photo is on the front cover.

ments to create a coherent whole". The book provides a real insight into life in America in the 1930s and the International Brigades. About 40,000 volunteers joined them in all, from 53 different countries. The Americans numbered around 3,000, many of them students, intellectuals and writers. They had to travel illegally from the USA to France and then Spain – an adventure in itself.

Sam sailed on the SS Paris to France in January 1937, with 100 other Americans also heading for Spain but pretending, not very convincingly, to be tourists. They travelled by train through France and then by bus – or so he told his family – into Spain, where he soon reassures his mother in a letter "I like the country and they keep me busy. It seems certain that I will never be sent to the front, which does not make me especially happy; but I suppose I am being useful so that is all right".

He was sent to the front the following month. He often recounts his experiences with humour, toning down what is

happening for his audience at home, but in Madrid on 1 August 1937 he writes "We have been having more fun than a picnic lately, with machine-guns playing 'no pasarán', and bombing planes five times a day instead of meals. It all ended up with me in a nice comfortable hospital..."

As soon as he was able to walk again, Sam abandoned the hospital and rejoined his battalion. "Don't worry if I don't get a chance to write again for a few days," he says in a letter. "There's not much happening here, anyway". He was critically injured in the Battle of Belchite in September 1937, eight months after leaving home, and died in hospital a few days afterwards. He left letters for his parents and his girlfriend Clara, to be sent in the event of his death.

This is an inspiring and sensitively-written book. One feels very glad to have 'met' Sam and Elma, and to have shared Laurie Levinger's journey to find once again the uncle who for so many years had been a mystery. It is available in English and Spanish from www.levinger.net

El tío Sam, con la República

Laurie Levinger recuerda cómo su tío Sam le llevaba a hombros en un desfile del Primero de Mayo en Nueva York cuando tenía seis años. Luego se enteró de que se había unido a las Brigadas Internacionales y había luchado con los republicanos en la Guerra Civil Española antes de morir en Belchite con tan solo 20 años. Pero Sam volvió a aparecer en la vida de Laurie de manera inesperada décadas después, cuando su padre le dio una caja llena de documentos durante una mudanza. Eran cartas que Sam había enviado a sus padres mientras estaba fuera, poemas y también novelas sin publicar sobre Sam escritas por su madre, Elma, la abuela de Laurie. En este libro fascinante y conmovedor, Laurie va juntando las piezas de la historia de Sam y les da voz a él y a su madre.

El libro ofrece una perspectiva real de la vida en la América de los años 30 y las Brigadas Internacionales, a las que se unieron unos 40.000 voluntarios de 53 países diferentes. Unos 3.000 de ellos eran americanos, muchos de ellos estudiantes, intelectuales y escritores. Tuvieron que viajar de manera ilegal desde EEUU hasta Francia y luego a España, lo cual ya de por sí constituía una aventura.

Sam viajó a París en enero de 1937 junto con otros 100 americanos que iban a España, pero hacían ver, de manera poco convincente, que eran turistas. Viajaron en tren y luego en autobús hasta España, donde pronto tranquilizó a su madre con una carta en la que decía "me gusta el país y me mantienen ocupado. Parece seguro que no me enviarán nunca al frente, lo que no me hace especialmente feliz; pero supongo que soy útil así que está bien."

Le enviaron al frente al mes siguiente. A menudo contaba sus experiencias con humor, quitando hierro a lo que ocurría para su público en casa, pero en Madrid, el día 1 de agosto de 1937, escribió: "Últimamente nos hemos estado divirtiendo más que en un picnic, con ametralladoras tocando 'no pasarán' y aviones bombardeando cinco veces al día en lugar de comidas. Todo acabó conmigo en un hospital cómodo y agradable..." Sam se volvió a unir a su batallón pero murió en la Batalla de Belchite poco después, con solo 20 años.

Por Benito Trujillano Mena

Camino de Casares a Gibraltar (II)

Estraperlista es el apelativo masculino para los que ejercen el matute. Los rasgos comunes de los hombres que practicaban esta actividad eran más variados, fundamentalmente condicionados por la falta de trabajo, los irrisorios sueldos del campo y la hambruna sin alternativa que se padecía en estas tierras. Eran jóvenes sin recursos, soldados retornados, rojos represaliados, jornaleros y otros, que, una vez regresan a Casares, no podían ganarse la vida y el sustento diario de forma digna y honrada.

Los estraperlistas transportaban más kilos de peso de los productos de más relevancia (azúcar café y tabaco), que llevaban cargados sobre las espaldas, en un morral o pacota de cuero, y en cananas. En Casares era conocido el contacto y la venta de estos productos a los guerrilleros antifascistas instalados en la sierra.

Cuenta en sus memorias Antonio Cáceres Galiano, cenetista, soldado, represaliado y ex convicto: "En 1945 comencé a trabajar, con aquello que no tenía manejos, fui a uno que tenía negocios de todas clases de estraperlo y le conté el caso y me dice: Dinero no te puedo dar pero mercancía toda la que quieras, te la llevas y las vendas, para ti las ganancias, me pagas y vuelves a cargar..." "Pasaron los años y en la década de los cincuenta", continúa diciendo Cáceres Galiano: "... A las cosas del estraperlo y contrabando ya no se le ganaba mucho, tuve la mala suerte que me cogieran los guardias dos o tres veces y tuve que pagar la multa que me pusieron (...)" Así acabó su vida de estraperlista para siempre.

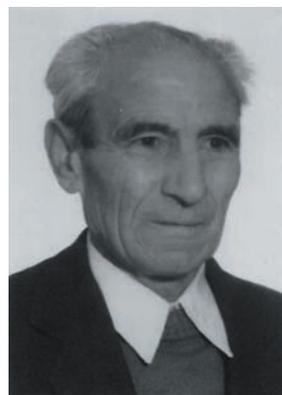
Muy de madrugada salían las matuteras y estraperlistas de Casares, cargados con los productos que habían adquirido o intercambiado con los vecinos (chacinas, conejos eviscerados con piel y pelo, aceite, harinas, tagarninas, espárragos, aceitunas). Les esperaban cincuenta kilómetros de una complicada orografía, con constantes subidas y bajadas. Existían dos rutas alternativas que eran escogidas en función del clima, la intensificación de los controles... La primera y más utilizada de las rutas iba de Casares al cortijo El Barrancón, Venta del Tesorillo, Marajambú, campos de San Roque y de aquí a La Línea.



En La Línea. Un grupo de matuteras vendiendo los productos que traen en sus canastos, en una calle de La Línea hacia el año 1940.

“ Los guerrilleros antifascistas también se abastecían en la sierra de productos de contrabando”

“ Francisco Sánchez Sarmiento, famoso estraperlista a caballo, murió abatido por la Guardia Civil en 1952”



CNT. Antonio Cáceres Galiano.

La segunda ruta iba de Casares a Martagina, Guadiaro, Sotogrande, Cortijo El Diente, Playas del Zabal, para dirigirse finalmente a La Línea. Aquí se vendían o se intercambiaban las materias primas de Casares con cierta celeridad. Si no era posible se vendían o cambiaban a minoristas de alimentación, siempre a precio inferior. Luego se hacía la carga de estraperlo para la vuelta, adquirido a contrabandistas, en el que participaban casareños residentes en La Línea.

El contrabando a caballo El punto de encuentro de referencia eran las pensiones de la época: Las Flores, junto al mercado central, o la Margarita Huertas. Una vez hechas las cargas empezaba el camino de vuelta, o se hacía noche si las ganancias lo permitían. El estraperlista vendía sus productos mayoritariamente por el campo a gentes conocidas y de confianza. El contrabando a caballo no fue una actividad muy utilizada en Casares en esta época. Sin

embargo, el pequeño grupo de caballistas existente era rotundamente admirado, respetado y querido. Destaca sobremanera un personaje que pasó al imaginario colectivo del pueblo, Francisco Sánchez Sarmiento, caballista consumado, experto conocedor de caminos, veredas y accesos de una amplia zona de la serranía de Ronda, sierra de Cádiz, y sierra Sur de Sevilla. Su carácter arriesgado y las necesidades propias de una familia recién formada le hacen acometer empresas cada vez más difíciles de cumplir. Alijaba en las playas más recónditas entre La Línea y Sabinillas, y a partir de ahí comenzaba el tortuoso camino que se dirigía a diferentes localidades de Andalucía. Tuvo varios encuentros con la Guardia Civil de los cuales salía airoso, con una huida rápida y veloz. En Puerto Gáliz, el 29 de octubre de 1952, en la encrucijada de caminos en término de Jerez, en un rececho de la Guardia Civil, murió bajo una intensa lluvia de tiros de máuser. Nunca pudo llegar con aquella maldita carga de tabaco con des-

tino a Montellano (Sevilla). Tenía 29 años recién cumplidos. Francisco Sarmiento Sánchez tenía las características de un héroe, de un mito popular. Poseía la estética de la juventud, montado sobre un caballo castaño de gran alzada, bien pertrechado y enjaezado. Marcaba el paso con andar pausado, recorriendo el pueblo hasta su cuadra en la calle Camacha, próxima al muladar.

Desaparece la actividad A partir de 1940 es la Guardia Civil la que asume la competencia en el control del contrabando y estraperlo. Este cuerpo actúa con implacable rigurosidad. Son tantas las historias que se cuentan que por sí solas constituyen argumentos, unas veces a favor y otras en contra. Desde el pago de "la propina", hasta el pago con sexo de alguna que otra matutera. Desde hacer la vista gorda hasta los malos tratos. Del no querer saber nada hasta el decomiso y pertinente sanción económica. Cada uno contaba la feria tal como le iba.

A partir de los años cincuenta, con el aumento del nivel de vida va decayendo paulatinamente el número de personas dedicadas al estraperlo a pie y se produce un cambio sustancial, pues se empieza a utilizar como vehículo de transporte un coche de gasógeno, que luego pasa a ser de gasolina. Se recuerda un Buick matrícula M-36657 del año 1930. En coche, el contrabando se convirtió en una actividad más cómoda aunque no carente de riesgo, debido a los puestos de control de la Guardia Civil en carretera. Destaca el registro de inspección fiscal del Toril, en San Roque, cruce de caminos en esa localidad. Para sortearlo se bajaban del coche con los productos una vez comenzaba la cuesta de San Roque, antes del control, y retomaban el vehículo a unos dos kilómetros, a la altura del arroyo de la Mujer. El puesto de control del Madrona, en Sabinillas (Manilva), también muy eficiente, hacía de filtro de todo lo que hubiese pasado El Toril. Tras el cierre de la verja de Gibraltar, el ocho de junio de 1969, esta actividad se fue haciendo residual en Casares. Casi todo quedó en el olvido. Se perdía con ello el Camino de Casares a Gibraltar.

by Benito Trujillano Mena

The road from Casares to Gibraltar (II)

'Estraperlista' is the name given to the male version of the 'matuteras', the women who used to acquire contraband items and sell them on or barter them. There were various reasons for the men doing this, mainly the lack of work, extremely low wages in the countryside and the fact that the only other alternative would have been starvation. They included young men with no resources, soldiers who had returned home, repressed republicans, day labourers and others who, once they returned to Casares, were unable to earn a decent living to feed their families. The estraperlistas could carry heavier weights than the matuteras. They would stock up on the most-coveted products (sugar, coffee and tobacco) and carry them on their backs, in a leather backpack or bag. In Casares, they knew how to contact the anti-fascist guerrillas in the mountains and sell to them.

In his memoirs, Antonio Cáceres Galiano, CNT member, soldier and former prisoner who suffered repression says: "In 1945 I started to work. I went to someone who ran all types of contraband businesses and told him my situation, and he said "I can't give you money but I can give you as much merchandise as you like. You take it and sell it, keep the profits for yourself, pay me and take some more..." "The years passed," Cáceres continues, "and in the 1950s you couldn't earn much from selling contraband. And I was unlucky enough to be caught by the Guardia two or three times and had to pay the fines (...)" And that's how his life as an estraperlista ended for good.

The matuteras and estraperlistas of Casares would leave early in the morning, loaded up with products they had bought or exchanged with neighbours (cured meats, gutted rabbits with skin and fur, oil, flours, tagarninas, asparagus, olives). Ahead of them lay 50 kilometres of difficult terrain, with constant ups and downs. There were two different routes, which they chose according to the weather and how intensive the controls were. The first and most-used went from Casares to El Barrancón, Venta del Tesorillo, Marajambú, the fields around San Roque and from there to La Línea. The second route went from Casares to Martagina, Guadiaro, Sotogrande, Cortijo El Diente, Playas del Zabal and then La Línea. There, they would sell or exchange what they had brought from Casares pretty quickly. If they couldn't, they would sell the items to owners of food shops, always at a lower price, or exchange them for other things. Then they would load up with stuff they obtained from smugglers. Once the estraperlistas had acquired all the items they wanted, they either set off towards home or spent the night there if they

could afford to. They mainly sold their products in the countryside, to people they knew and trusted. At that time, horses were not used much for contraband in Casares. However, the few people who did were greatly admired, respected and loved. One who passed into the collective imagination of the community was Francisco Sarmiento Sánchez, an accomplished rider with an excellent knowledge of roads, tracks and accesses to an extensive area of the Serranía de Ronda, Sierra de Cádiz and Sierra Sur of Seville. His daring character and the needs of a recently-formed family made him set himself missions which became increasingly difficult to fulfil. He would acquire his smuggled goods on tucked-away beaches between La Línea and Sabinillas, and then begin the tortuous road to different places in Andalucía. He had several encounters with the Guardia Civil, but managed to make a speedy get-away. However on 29 October 1952, at Puerto Gáliz, at the crossroads on the Jerez road, he died in a hail of Mauser bullets at a Guardia Civil checkpoint and never made it to Montellano (Seville) with his supply of tobacco as planned. He was just 29 years old. Francisco Sarmiento Sánchez had the makings of a hero, a popular legend. Young and strong, riding on a tall chestnut horse with a good harness and tack, he was often seen making his way slowly and steadily through the village to his stable in Calle Camacha, near the rubbish dump.

From 1940 onwards the Guardia Civil was responsible for controlling contraband and the sale of it, and did so with relentless rigour. So many stories are told that they constitute arguments in themselves, sometimes in favour, sometimes against. From officers receiving "a tip", to sex with one of the matuteras as payment. From turning a blind eye, to brutal treatment. From not wanting to know, to confiscating goods and fining the offender. Each officer did exactly what he felt like doing at the time.

From the 1950s, as the standard of living improved, the number of people working as estraperlistas on foot gradually reduced and there was a substantial change, because they began to use a car. Local people still remember a Buick, registration M-36657, from the year 1930. Contraband became more comfortable with a car, although there was still a risk that there would be Guardia Civil checkpoints on the road. After the border with Gibraltar was closed on 8 June 1969, contraband almost completely came to an end in Casares. Practically everything about it was forgotten, and with it went the Route from Casares to Gibraltar.

by Humbert Hernández

The disappearance of my uncle Alfredo Hernández

September 1936. The coup d'état of the military fascists had resulted in the bloodiest struggle that Spain had ever known – a merciless, fratricidal war, followed by a holocaust where they murdered, executed, tortured, crushed and punished thousands upon thousands. It happened that my father's side of the family were Gibraltarian, but for years they had dwelled in La Línea, given the shortage of adequate housing and the exorbitant rentals in Gibraltar. When the Civil War broke out my grandfather, Manuel Hernandez, decided to move to Gibraltar with his four adult sons to share a flat with our relatives here in Flat Bastion Road. My grandfather had been a coalheaver, now retired for health reasons, and all his sons were in the construction trade. His second eldest son, Alfredo, twenty-nine years old, was married to a girl from La Línea who was coaxed to join the family in Gibraltar. However, she refused claiming she was looking after her infirm mother (she in turn was also begged to seek safety by crossing the border but was unwilling to leave her home).

After the Campo had fallen into the hands of the rebels with the disastrous result we all know and the frontier opened once again, my uncle used to cross over on a daily basis to see his wife and his two year-old son, Manolo. Occasionally, he used to spend the weekend with his family there and it was for that reason that he wasn't missed when he first didn't turn up at home in Gib. My own father used to tell that every time Alfredo came back home, he was always most upset because of the scenes he had witnessed. He used to go on about groups of women marched out from the Comandancia Militar in their underclothes, having had their heads shaved and having had a dose of castor oil laxative forcibly administered. They were then paraded through the streets in a state of incontinence to the jeers and insults and the occasional kick of onlookers.

At the end of September Alfredo crossed over as usual in the evening, but before visiting his wife's house he called at a bar to have a drink. The problem with Alfredo was that he never knew when to stop once he started drinking; if he had one drink, he had to have twenty more. Once he was well and truly drunk the barman suggested to him that he should leave the café and it was then that he started shouting out of control; it was a well-known fact that he couldn't hold his drink. Soon he was coming out with a harangue against the fascists, the Guardia Civil and against

Franco. It so happened that at the time a certain Gibraltarian was sitting in a quiet corner of the bar reading a newspaper. He was a sympathiser of the nationalist forces which were supposed to save Spain from the clutches of communists, freemasons and Jews; a good Catholic, by the looks of it, who was a regular informer of the fascists. Quietly he sidled out and returned with a squad of the Guardia Civil who, according to the barman, proceeded to give Alfredo such a beating that he was carried away unconscious. The last words of one of the 'guardias', according to the barman, were: 'Dead men tell no tales!' Ominous words given the outcome of the whole incident. Naturally, Alfredo did not return to Gibraltar and the family here assumed he was spending it with his wife. It was the following morning that family on my mother's side who lived in La Línea sent word via the network of Socorro Rojo that Alfredo had been arrested. From that point onwards the search became a nightmare. No one knew where he was. Our relatives in La Línea called at the prison, a holding centre, the police station, the hospital, but nobody 'knew' anything. They even made it to the Algeciras prison, but again, no luck.

My grandfather, desperate and fearing the worst, moved quickly and with the help of the local Union called at the Police Station seeking help for Alfredo, a British subject. There he hit a blank wall. They wanted to know nothing of the whole affair. That was the deceptive British stance of Non-Intervention for you! With great difficulty he managed to see the Governor, Sir Charles Harington. Useless! In the last instance, he pleaded with the Roman Catholic Bishop, Mgr Fitzgerald to use his good offices to get his son released, but the bishop of that Holy Mother Church snapped back that the Church did not get involved in political matters – a downright lie when he himself thundered from the pulpit that the faithful should support the Nationalist Forces. But how on earth were the colonial authorities going to lift a finger to help a poor worker, when the British military powers, the civil authorities, the different Churches, the local commercial community and the wealthy were all backing the Francoist Forces? It was not till next day that my grandfather received the news through Socorro Rojo that Alfredo had been bundled together with other prisoners onto a van and driven to the wall of the cemetery in La Línea and shot. His body was tipped into a common grave. My grandfather never recovered from this loss and this remains as a festering wound in the family.

por Humbert Hernández

La desaparición de mi tío Alfredo Hernández

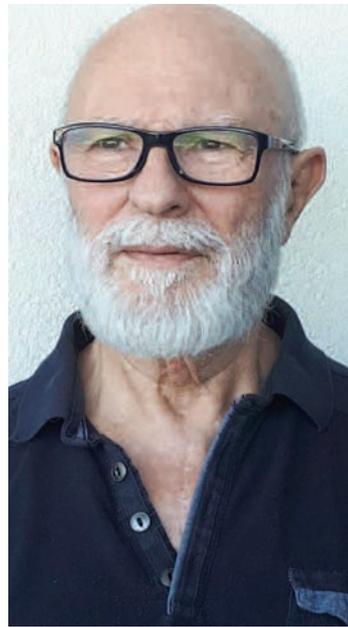
Septiembre de 1936. El golpe de Estado de los militares fascistas había desembocado en la más sangrienta contienda que España había conocido, una guerra fratricida, despiadada, desalmada, seguida de un holocausto en el que esos militares asesinaron, ejecutaron, torturaron, aplastaron y castigaron a miles y miles de inocentes.

Se daba la circunstancia de que la rama de mi familia paterna era de Gibraltar, pero desde hacía años había residido en La Línea, dada la falta de viviendas dignas en Gibraltar entonces y los precios a menudo exorbitantes de los alquileres. Al estallar la guerra, mi abuelo, Manuel Hernández, decidió trasladarse con sus cuatro hijos, ya mayores, a Gibraltar a compartir vivienda con otros familiares nuestros que entonces residían en Flat Bastion Road (La Cuesta de Mr. Bourne). Mi abuelo había sido carbonero, entonces ya jubilado por enfermedad, y todos sus hijos trabajaban en la construcción. Resulta que uno de sus hijos, mi tío Alfredo, de veintinueve años, estaba casado con una chica linense y aunque la animaron para que se mudara a Gibraltar junto con la familia, rehusó hacerlo dado que tenía a su cargo a su anciana madre, a la que también aconsejaron ponerse a salvo, y no consintió en dejar su hogar.

Pasados los primeros tiempos, cuando el Campo de Gibraltar había caído en manos de los rebeldes con las nefastas consecuencias que conocemos y la frontera de nuevo se abrió, mi tío Alfredo cruzaba a La Línea a diario para ver a su mujer y a su hijo, Manolo, de dos años. Algún que otro fin de semana Alfredo lo pasaba con su mujer y no regresaba a casa hasta el lunes y fue por esa razón que al principio de su desaparición la familia no lo echó en falta. Mi padre cuenta que cada vez que Alfredo regresaba a Gibraltar venía destrozado por las escenas que a menudo presenciaba. Contaba de grupos de mujeres llevadas desde la Comandancia Militar en paños menores, las cabezas rapadas, después de haber sido forzadas a ingerir un purgante de aceite castor, y, por



Padre e hijo. A la izquierda Alfredo Hernández, con su hijo en una foto tomada en 1935. A la derecha, Humbert Hernández, sobrino del fusilado en la actualidad.



“Cada día volvía a Gibraltar con el ánimo destrozado por lo que veía en La Línea

lo tanto, haciendo sus necesidades a medida que las paseaban por la calle, aguantando los insultos y a veces los palos que le propinaban los mirones.

Llegado el fin de septiembre, Alfredo cruzó la frontera por la tarde como solía hacer, pero antes de llegar a casa de su mujer se metió en un bar a tomar una copa. El problema de Alfredo era que no sabía parar de beber una vez que empezaba; si se tomaba una copa, tenía que tomarse veinte más. Cuando ya estaba en un estado de embriaguez, el camarero le sugirió que se marchara y Alfredo comenzó a despotricar y a reñir; era consabido que tenía mala bebida. Pronto echó por esa boca lo que no estaba escrito sobre los fascistas, sobre la Guardia Civil, sobre Franco y sus secuaces y desde luego no en términos educados; por lo que el camarero luego le contó a un familiar, su versión era de lo más inmundada.

Dio la casualidad, que en el café en ese momento se encontraba un señor gibraltareño leyendo un periódico en un rin-

“El obispo que a mi tía le negó la ayuda era el que hacía homilias en apoyo de los rebeldes

cón. Era un simpatizante de las fuerzas nacionalistas que supuestamente iban a salvar a España de las garras de los comunistas, los masones y los judíos; un buen católico que actuaba como correo y chivato de las fuerzas del “orden”. Sin mediar palabra, este fulano se escurrió fuera del recinto y regresó con un pequeño destacamento de la Guardia Civil. Según el barman, a Alfredo le propinaron una soberana paliza, le dieron palos hasta en el canto de los dientes, y luego a rastras, inconsciente, se lo llevaron.

Las últimas palabras de uno de los guardias antes de llevarselo fueron, según el barman: ¡Muerto el perro se acabó la rabia! Palabras siniestras dado el final del incidente horas después.

Naturalmente, esa noche Alfredo no regresó a casa y la familia en Gibraltar supuso que lo estaba pasando con su mujer. No fue hasta la siguiente mañana que un familiar en La Línea por parte de mi madre mandó decir a través de la red del

Socorro Rojo que Alfredo estaba detenido. A partir de ese momento, su búsqueda se convirtió en una verdadera pesadilla. Nadie sabía dónde estaba Alfredo. Familiares en La Línea fueron a la prisión, al retén, a la comisaría, al hospital, pero nadie ‘sabía’ nada. Incluso se llegaron a la prisión de Algeciras, pero allí tampoco tuvieron suerte.

Por su parte, mi abuelo Manuel desesperado y temiendo lo peor, se dirigió aquí en Gibraltar al sindicato, quien fue con él a la policía buscando ayuda para este súbdito británico. Ahí se encontró con un muro. No querían saber nada del asunto. A pesar de que se le recalzó que Alfredo era de izquierda, pero apolítico, y no había tomado parte en la lucha fratricida en marcha. No había nada que hacer: ésta era la política británica, engañosa, de la No-Intervención. Mi abuelo pudo llegar, a duras penas, hasta el Gobernador, Sir Charles Harington. Inútil todo. Ya por último le rogó al obispo de la Iglesia Católica, Mgr Fitzgerald, que hiciera gestiones para que soltaran a su hijo, pero el buen obispo le replicó que la Santa Iglesia no se inmiscuía en cuestiones políticas. Una mentira como una casa, cuando él mismo usaba el púlpito para pedir el apoyo de los fieles a los nacionalistas rebeldes.

Pero bueno... ¿Cómo en la vida iban a levantar un dedo las autoridades coloniales para ayudar a un mero trabajador, cuando tanto los militares británicos como las autoridades civiles, las distintas confesiones religiosas, el comercio local y los adinerados, todos, respaldaban a las fuerzas de Franco?

Al siguiente día mi abuelo recibió la noticia por mediación del Socorro Rojo de que a Alfredo lo habían metido en un furgón junto con otros presos, llevado a la tapia del cementerio en La Línea y fusilado. Su cuerpo fue arrojado a una fosa común. Y todo eso por hablar más de la cuenta. Mi abuelo nunca se recuperó de esa pérdida y en la familia ha quedado esa herida abierta.

Por Manuel Almisas Albéndiz

Río Tinto 1920, la ternura del Campo de Gibraltar (I)

Hoy todo el mundo está habituado a escuchar que tal o cual familia tiene acogidos a niños o niñas saharauis durante el verano, o que hay familias que se organizan para acoger en sus casas a jóvenes migrantes magrebíes o subsaharianos que después de pasar un tiempo en centros de menores son expulsados a la calle al cumplir los 18 años. Será fácil que se recuerde la campaña de recogida de niños huérfanos o con padres en la cárcel tras la Revolución de Asturias de octubre de 1934, o la salida de millares de niños y niñas a tierras valencianas o catalanas de un Madrid sitiado y a diario bombardeado por los fascistas durante la guerra. Pero muy pocas personas conocerán la primera, heroica y masiva operación de acogida de niños y niñas por parte de familias obreras que originó la huelga minera de 1920 en Riotinto (Huelva). Los siguientes datos relativos al Campo de Gibraltar nos harán revivir un desconocido episodio de nuestra historia que nos emocionará.

Es cierto que cuando se habla de huelgas en las minas de Riotinto muchas personas se acuerdan de la del año 1888, recordada como la huelga del "Año de los tiros" que terminó con el asesinato de más de un centenar de mineros y vecinos de la localidad onubense. Pero no me refiero a ésa. El 7 de julio de 1920 comenzó una huelga de los obreros de Riotinto (Huelva) que iba a durar nada menos que siete meses y que es considerada la más dura y enconada de la historia sindical de Andalucía.

Pasó más de un mes y la Compañía Minera de capital británico, la Rio Tinto Company Limited (RTCL) no daba su brazo a torcer. Muchos mineros había emigrado en busca de trabajo y sus hijos mayores de 12 años también.

Muchas mujeres se fueron a Sevilla o pueblos vecinos como trabajadoras domésticas dejando a sus hijos al cuidado de otras. La miseria ya se consideraba espantosa, con familias enteras extenuadas por el hambre y las mujeres empezaban a pedir limosna de casa en casa en las poblaciones mineras de El Campillo y Nerva.



Huelga minera. Hijos e hijas de mineros de Río Tinto, según una foto publicada el 29 de septiembre de 1920 en la revista *Mundo Gráfico*.

Con casi 10.000 mineros y obreros y empleados de la Compañía en huelga, la solidaridad comenzó a fluir a pesar de que España entera era un hervidero de conflictos laborales. Los mineros de Asturias enviaron el 28 de julio 2.000 pesetas a sus compañeros de Riotinto, siendo la primera cantidad importante que recibió el comité de huelga, y de forma paralela los obreros aprobaban el reparto de los hijos de los huelguistas entre las demás familias de pueblos de alrededor y de la capital. Así es como la tarde del domingo 8 de agosto llegaron en tren a la capital onubense los primeros 50 niños (12 niñas y 38 niños), hijos de los huelguistas de Riotinto, para los que ya se habían buscado familias obreras para acogerlos. La bienvenida fue apoteósica, contando la crónica que la estación y los alrededores estaban abarrotados de personas que querían recibir a las "desgraciadas criaturitas". Se calculaba en más de 2.000 onubenses los que presenciaron un cuadro tan triste como doloroso al bajar los niños del tren descalzos y casi en cueros. La muchedumbre enmudeció ante la visión de las criaturitas y muchos de los testigos rompieron a llorar en ese momento.

Varios miles de niños y niñas salieron de Riotinto y se desperdigaron por casi toda España, principalmente por Andalucía, en una gesta solidaria sin parangón. Del Campo de Gibraltar solo se conocen noticias de Algeciras y de La Línea, que, aunque con escasos datos, nos

"Cuarenta y tres hijos de los mineros de Río Tinto que estaban en huelga en 1920 fueron acogidos en hogares obreros de Algeciras"

recuerdan que en nuestra tierra también contribuimos a hacer de los hijos de los mineros de Riotinto nuestros propios hijos. Desde el 11 de septiembre de 1920 ya se sabe que existía en Algeciras una comisión de obreros que tenían intención de traer a hijos de mineros de Riotinto, pues en el *Comercio* de dicho día se informaba de la labor solidaria del señor Enrique Rovira, quien sabedor del propósito que abrigaban los obreros algecireños de traer a esta ciudad un grupo de hijos de huelguistas de Riotinto, recabó por su cuenta y entre sus conocidos la no despreciable cantidad de 196 ptas, que entregó a la comisión de obreros.

Efectivamente. La noche siguiente, a la una de la madrugada del domingo 12 de septiembre, llegó a la estación de Algeciras, procedente de Ronda y después de una ruta llena de transbordos, una expedición de niños que recibieron todo el cariño que el elemento obrero algecireño le podía ofrecer.

El semanario *Comercio* fue así de explícito en su titular: "La hospitalaria Algeciras recibe 23 hijos de los huelguistas de Riotinto. Grandioso e imponente recibimiento. Horroroso cuadro de miseria". El artículo lo firmaba el colaborador Juan Loriente Ebrí y aseguraba que no bajarían de 2.000 personas las que invadieron la estación. Todos ellos fueron testigos de "la caricatura del dolor, la flor marchita de la juventud, el espejismo de la maldita miseria y las consecuencias del vil egoísmo".

Los 23 niños y niñas, todos menores de 12 años, venían en un vagón de tercera. Nada más abrir las puertas fueron cogidos por los brazos de los obreros que los esperaban y los apretaron contra sus pechos con lágrimas en los ojos. "Aquella dulce y bondadosa muchedumbre, identificada con las leyes de la fraternidad y el amor, se encaminó al Centro Obrero", donde les esperaba una copiosa cena preparada y servida por las mujeres, hijas y amigas de los trabajadores, antes de llevarlos a casa de cada familia a dormir.

Una segunda expedición se preparó en las horas siguientes, saliendo un delegado para recoger a los siguientes niños, pues el diario *El Socialista* del 15 de septiembre, informaba que desde la estación de Nerva había salido hacia Algeciras otro grupo de 20 hijos de huelguistas mineros que serían acogidos por familias obreras, pertenecientes al Sindicato Único de tendencia anarquista.

Aunque no hay datos que lo avalen, la primera expedición es probable que partiera de los obreros de la Casa del Pueblo (UGT) o Agrupación Socialista de Algeciras, pues en casi todos los pueblos ambas tendencias obreras colaboraron en esta solidaria tarea. Por tanto, fueron un total de 43 niños y niñas los que pasaron varios meses conviviendo con familias de la localidad.

En la prensa estatal, como en la barcelonesa *La Publicidad*, se recogía que el domingo 26 de septiembre se había celebrado en Algeciras un mitin para presentar a los hijos de los huelguistas de Riotinto y recabar fondos para su causa.

Además, el 2 de octubre volvía el semanario *Comercio* a informar de una función benéfica en el Salón Imperial a beneficio de los niños de Riotinto en la que intervendrían conocidos artistas locales. Y una semana después se ampliaba la noticia diciendo que el empresario Adolfo Medina tuvo la iniciativa de hacer la función en el Ideal Cinema de Algeciras, recaudándose 375 pesetas, y contando con la colaboración desinteresada de los empleados del cine, de la empresa de alumbrado Conte y de los profesores de orquesta del local.

By Gareth Stockey

Gibraltar's place during the Spanish años del hambre (I)

The years immediately following the Spanish Civil War were characterised throughout Spain by brutal repression at the hands of the emerging Franco dictatorship. As if the human and economic devastation brought about by the military coup of July 1936 was not enough, in the 'post-war' years Franco's quixotic pursuit of 'autarky' had plunged Spain into economic ruin.

As the British historian Paul Preston has summarised: "The suffering which the Spanish people had to undergo [...] is incalculable. Shortages of essential goods, especially clothes and shoes, starvation, a massive increase in prostitution and epidemics of diseases, including some not seen in the Mediterranean since biblical times, became the daily reality of the so-called años del hambre (hunger years)".

Historians are now coming to see the 'hunger' of the 1940s as a further arm of Franco's repression of the 'vanquished' from the civil war. This hunger, combined with the subjugation of organised labour, the depoliticisation of the population, and the blanket atmosphere of fear after the civil war ensured for the 'victors' a return to the deference they expected from the masses, a renewed social status, as well as a lavish lifestyle.

At a time when millions starved or went without in Spain, the social, economic and political elites of the dictatorship could escape the worst effects of the economic calamity by purchasing goods on the (flourishing) black market, or *estraperlo*. It is a world vividly recalled by the Catalan writer Esther Tusquets in her 2007 memoir *Habíamos ganado la guerra*.

One highly ironic aspect of the *estraperlo* is that the source of so many of the items that stocked the Spanish black market in these years was Gibraltar. While many things divided the various groups that comprised the Francoist coalition after the military coup of July 1936, the nationalistic obsession with Gibraltar was something that united them all. Not only would Franco's regime revive Spain's historic claim to sovereignty over the Rock, but it had also pledged to stamp out



Frontier. Policemen and firemen at the frontier, July 1936.



Plaza. Queipo de Llano at La Línea, February 1938.

the infamous smuggling trade from Gibraltar as a matter of urgency and national pride. One of the most striking examples of this attitude was the visit of General Queipo de Llano to La Línea in February 1938, where he addressed a crowd of thousands in sight of the Rock of Gibraltar and declared "We will deliver Gibraltar to its legitimate owners, the true Spaniards [...] we shall soon incorporate Gibraltar into our motherland. Then Gibraltar will be free from the grip of the smuggler bandits who now control it".

Queipo's speech was highly ironic, and in one sense discreet, since he made no mention of the extensive economic assistance that Gibraltar merchants had been offering to Franco's rebels since the start of the civil war, or the smuggling of supplies to rebel forces from Gibraltar in flagrant breach of the international Non Intervention agreement. One pair of brothers in Gibraltar made vast sums, for

example, smuggling uniforms to Franco's troops, though unbeknownst to the military rebels they were also supplying clothing to the Republican zone as well.

Certainly, Franco's Spain went to great lengths during the Second World War to make good on Queipo's earlier threats against Gibraltar, first in 1940 by attempting to join the Axis powers in return for an extensive imperial shopping list on the coat-tails of Hitler's seemingly imminent victory, and throughout the conflict by giving every assistance to German and Italian sabotage and espionage activities against the Rock. Even so, while waiting for the 'inevitable' Axis victory (until the last days of the war, Franco was telling his fellow generals that Hitler's Germany had harnessed the power of cosmic rays), there was no harm in allowing the centuries-old smuggling trade to continue across the Gibraltar border. Not only did smuggling

from Gibraltar represent a massive (and necessary) channel into the flourishing black-market in Spain -through which the rich and well-connected could escape the economic catastrophe- but it had the added advantage for Franco of facilitating Axis espionage and sabotage operations against Gibraltar.

Despite the ostensible 'shame' they felt at British possession of Gibraltar, many in the Francoist hierarchy in the Campo simultaneously lived well and enriched themselves as a result of the smuggling taking place from Gibraltar. During the Anglo-American oil embargo of Spain in 1944, for example, the Falange had adapted the old fable of Guzmán el Bueno (who had sacrificed his son rather than surrender, with the words 'I prefer honour and no son, to a son and no honour') with the slogan "Más vale honor con gasógeno, que gasolina sin honor". As one British officer in Gibraltar noted at the time, this did not reduce the amount of petrol smuggled out of Gibraltar for resale to local officers, Falangists and officials. In a similar (if more 'legitimate') racket operating since 1941, the Campo authorities had allowed exports of fresh fish to Gibraltar so long as payment for the fish was made in the form of oil and petrol.

Ironic and self-interested visits to the 'national shame' of Gibraltar by high-ranking Francoist personalities continued well into the 1950s. Queipo de Llano's son, himself a senior military commander, paid a visit in 1951, where we know thanks to oral testimonies collected by Beatriz Díaz Martínez in La Línea: "[He] made very long lists of goods for his chauffeur: penicillin, brandy, spark plugs [...] he found them all [in Gibraltar] and packed them in a car. At the customs post they gave him the military salute and he took them all back to Seville". In November 1950, Franco's own daughter had spent the day in Gibraltar with her husband. We do not know what she bought in local shops, but it is probable that she was not searched too thoroughly by the carabineros on her return.

Por Gareth Stockey

El papel de Gibraltar durante los años del hambre españoles (I)

Los años posteriores a la Guerra Civil se caracterizaron en toda España por una brutal represión. A la devastación humana y económica que resultaron del golpe militar de julio de 1936 se sumaron la búsqueda quijótica de Franco de la 'autarquía' que arrojó a España a la ruina económica. Como resumió Paul Preston: "El sufrimiento que tuvo que soportar el pueblo español [...] es incalculable. Escasez de bienes esenciales, sobre todo de ropa y zapatos, hambruna, un enorme incremento de la prostitución y epidemias de enfermedades, incluso algunas que no se habían visto en el mediterráneo desde tiempos bíblicos..."

Ahora, los historiadores han empezado a ver la 'hambruna' de los años 40 como una extensión de la represión de Franco de los 'derrotados' de la guerra civil. Esta hambruna, combinada con la subyugación del trabajo organizado, la despolitización del pueblo y la atmósfera del miedo les aseguraba a los 'vencedores' una vuelta a la deferencia que esperaban de las masas, un renovado estatus social y también un estilo de vida lujoso. En una época en la que millones de personas en España se morían de hambre o pasaban penurias, las élites sociales, económicas y políticas de la dictadura podían librarse de los peores efectos de la calamidad económica comprando artículos en el (floreciente) mercado negro o estraperlo. La escritora Esther Tusquets recuerda vívidamente este mundo en sus memorias *Habíamos ganado la guerra*, del 2007.

Un aspecto muy irónico del estraperlo es que el origen de tantos de los artículos que surtieron el mercado negro español durante esos años era Gibraltar. Aunque muchas cosas dividían a los grupos que constituían la coalición franquista, la obsesión nacionalista con Gibraltar los unía a todos. El régimen no solo reavivaría la demanda histórica de España sobre el Peñón, sino que también había prometido erradicar el infame tráfico de contrabando desde Gibraltar. Uno de los ejemplos más llamativos fue la visita del General Queipo de Llano a La Línea en febrero de 1938, donde se dirigió a una multitud de miles de personas a un tiro de piedra del Peñón y declaró: "Entregaremos a Gibraltar a sus legítimos dueños, los verdaderos españoles [...] pronto incorporaremos a Gibraltar a nuestra patria. Entonces Gibraltar se verá libre del agarre de los bandidos contrabandistas que lo controlan ahora". El discurso de Queipo fue muy discreto, ya que no llegó a mencionar la gran ayuda económica que los comerciantes gibraltareños habían dado a los rebeldes de Franco desde el comienzo de la guerra civil, ni el contrabando de provisiones a fuerzas rebeldes desde Gibraltar en flagrante violación del acuerdo internacional de No Intervención. Por ejemplo, dos hermanos de Gibraltar ganaron grandes sumas

proporcionando uniformes a tropas de Franco, pero al mismo tiempo, y sin que lo supieran los rebeldes, también a la zona Republicana.

La España de Franco hizo grandes esfuerzos durante la Segunda Guerra Mundial para hacer realidad las amenazas de Queipo a Gibraltar: primero en 1940 con el intento de unirse a las potencias del Eje a cambio de una larga lista de la compra imperial colgada de los faldones de la aparentemente inminente victoria de Hitler; y durante todo el conflicto proporcionando toda ayuda posible a las actividades alemanas e italianas de sabotaje y espionaje contra el Peñón. A pesar de ello, mientras esperaban la 'inevitable' victoria del Eje (Franco les estuvo diciendo a sus generales hasta los últimos días de la guerra que la Alemania de Hitler había encauzado el poder de los rayos cósmicos), no haría ningún daño permitir que el viejo contrabando continuara a través de la frontera. El contrabando no solamente representaba una enorme (y necesaria) entrada al floreciente mercado negro en España —a través del cual los ricos y bien conectados podían escapar de la catástrofe económica— sino que también tenía la ventaja añadida para Franco de facilitar las operaciones de espionaje y sabotaje del Eje contra Gibraltar.

Muchos miembros de la jerarquía franquista en el Campo vivían bien y se hacían ricos al mismo tiempo como resultado del contrabando desde Gibraltar. En 1944, por ejemplo, la Falange había adaptado el eslogan "Más vale honor con gasógeno, que gasolina sin honor". Como apuntó en aquella época un oficial británico en Gibraltar, eso no redujo la cantidad de gasolina de contrabando que salía de Gibraltar para ser vendida a agentes locales, falangistas y oficiales. De manera similar (si bien más 'legítima'), las autoridades del Campo permitían que siguiera ejerciendo un sistema de exportaciones de pescado fresco a Gibraltar que funcionaba desde 1941, siempre y cuando el pago por dicho pescado se realizara en forma de crudo y gasolina. Las visitas interesadas de personalidades franquistas de alto rango continuaron hasta bien entrada la década de los 50. El hijo de Queipo de Llano lo visitó en 1951, según testimonios verbales recogidos en La Línea por Beatriz Díaz Martínez: "[El] hacía largas listas de artículos para su chofer: penicilina, brandy, bujías [...] los encontraba todos [en Gibraltar] y los cargaba en un coche. En el puesto de la aduana le daban el saludo militar y se lo llevó todo de vuelta a Sevilla". En noviembre de 1950, la hija del mismísimo Franco pasó un día en Gibraltar con su marido. No sabemos lo que compró en las tiendas locales, pero es probable que los carabineros no le registrasen.

por Manuel Almisas Albéndiz

Riotinto 1920. The kindness of the Campo de Gibraltar

When we talk about strikes at the Riotinto mines many people think of the one in 1888, known as the 'Year of the Shootings', when more than 100 miners and residents of the town in Huelva province were killed. That isn't the one I mean, though. On 7 July 1920 the workers at Riotinto began a strike which would last no less than seven months, and is considered the harshest and most bitter in the trade union history of Andalucía. More than a month went by, and the Rio Tinto Company Limited (RTCL), the mining company from London, was not going to have its arm twisted. Many miners had moved elsewhere in search of work, and their children over 12 years of age went with them.

Many women went to Seville or nearby towns as domestic workers, leaving their children in the care of others. The misery was already appalling, with entire families exhausted from hunger and women starting to beg from house to house in the mining communities of El Campillo and Nerva. With nearly 10,000 miners, labourers and employees of the company on strike, solidarity began to flow even though the whole of Spain was embroiled in labour conflicts at that time. On 28 July, miners in Asturias sent 2,000 pesetas to their colleagues at Riotinto, the first large sum the strike committee had received, and at the same time the workers agreed that the children of those on strike should be taken in by other families in nearby villages and in the capital. That is how, on the afternoon of Sunday 8 August, the first 50 children (12 girls and 38 boys) arrived in Huelva city by train. They were the children of striking workers in Riotinto, and local working-class families had agreed to look after them. They received a tremendous welcome, and there are tales of how the station and nearby area were crowded with people who wanted to welcome the "poor little things". Over 2,000 local people are believed to have witnessed the very sad and painful scene when the children got off the train, barefoot and clothed in little more than rags. The crowd fell silent at the sight of them and many burst into tears at that moment.

Several thousand boys and girls left Riotinto for temporary homes across most of Spain, but principally Andalucía, in an unparalleled gesture of solidarity. From the Campo de Gibraltar area there is only information about Algeciras and La Línea and, although the data is scarce, it is a reminder that our area also contributed to making the children of the Riotinto miners our own. We know that by 11 September 1920 a workers' committee in Algeciras was trying to bring children of Riotinto miners here, because on that date

the Comercio newspaper published an article about solidarity work carried out by Mr Enrique Rovira. He, having learned of the proposal, decided off his own back to try to help the cause and raised the not inconsiderable sum of 196 pesetas from people he knew, which he gave to the workers' committee.

The following night, at 1am on Sunday 12 September, a group of children arrived at Algeciras station. They had travelled from Ronda via a number of connections, and were welcomed with all the affection that the workers of Algeciras had to give. The weekly newspaper *Comercio* was explicit in its headline: "The hospitable people of Algeciras take in 23 children of Riotinto strikers. Magnificent and impressive welcome. Terrible picture of misery". The article was written by a contributor, Juan Oriente Ebrí, who said no fewer than 2,000 people had been waiting at the station. They were all witnesses to "the caricature of pain, the faded flower of youth, the reflection of damn misery and the consequences of vile egotism".

The 23 children, all under 12 years of age, had travelled in a third-class carriage. As soon as the doors opened, they were taken into the arms of the workers who had been waiting for them, who hugged them to their chests with tears in their eyes. "That sweet, kind crowd, the epitome of brotherhood and love, then set off for the Workers' Centre", where a copious meal had been prepared and was served by the wives, daughters and friends of the workers, before the children were taken to the homes of the families where they were to stay.

A second expedition was organised in the following hours, and a representative went to collect the next group of children. The daily paper *El Socialista* reported on 15 September that another group of 20 striking miners' children had travelled from Nerva station to Algeciras and would be taken in by local families, members of the anarchists' Sindicato Único. Although there is no data to back it up, it is probable that the first expedition was organised by workers from the UGT or the Agrupación Socialista of Algeciras, because both of these collaborated with solidarity work in nearly every town and village. In total, 43 boys and girls spent several months living with local families.

In the national press, such as *La Publicidad* from Barcelona, it was reported that on Sunday 26 September a meeting took place in Algeciras to introduce the children of the striking miners in Riotinto and raise funds for the cause.

And then on 2 October the weekly paper *Comercio* reported on a charity event for the children from Riotinto, held in the Salón Imperial, in which well-known local performers took part.

LIBROS

María Marín, feminista y republicana de Cádiz

María Marín Labrador, librepensadora y primera periodista de Cádiz es el título del libro publicado recientemente sobre la figura olvidada de esta precursora del feminismo.

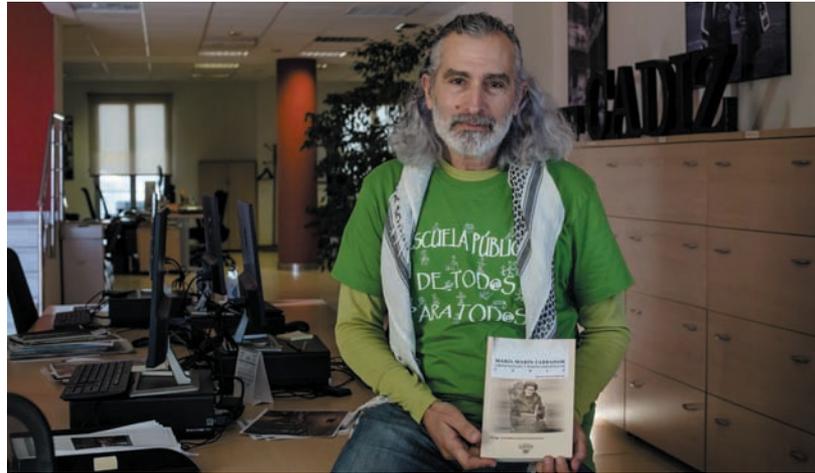
Manuel Almisas

Cuatro esquinas

Si hace poco he rescatado del olvido popular a la imponente figura de la gaditana Amalia Carvia Bernal, hoy no puedo más que alegrarme por descubrirnos a otra mujer tan valiente y valiosa como desconocida. De una generación algo más tardía, María Marín Labrador comparte con Amalia, además de su ciudadanía gaditana, su amor a la República, su dedicación a la escuela laica, ejerciendo en Sevilla, Valencia y Barcelona, su anticlericalismo y librepensamiento y su defensa a ultranza de los derechos de la mujer. Se podría añadir su ingente contribución en periódicos y revistas y su faceta de escritora.

Coincidieron, primero, como compañeras en la redacción de *La Conciencia Libre* (1905-1907), luego en Valencia a partir de 1909, donde ambas contestaron en *El Pueblo* al célebre artículo del profesor José Deleito Piñuela sobre *La mujer moderna* y por último en *Redención* (1915) y de la Liga Española para el Progreso de la Mujer (1918).

Ya entonces intuía las diferencias que marcaban a ambas gaditanas: la una, Amalia, independiente a ultranza, feminista ante todo y evitando ser ubicada en ninguna tendencia republicana hasta la llegada de la Segunda República; la otra, María, militante hasta la médula, nacida a la vida política como republicana de Salmerón, llegada a Valencia como republicana federal de Benot e incorporada al Partido de Unión Republicana Autonomista, que dirigía Félix Azzati, y cuyo órgano era *El Pueblo*, del que fue asidua colaboradora. Desde entonces me intrigó y subyugó la figura de esta “nueva” librepensadora gaditana y comencé a investigar su historia. Tuve que partir de las profesoras que habían aportado alguna referencia sobre su vida, María



Autor. Manuel Almisas Albéndiz, con su libro sobre María Marín en las manos. D.C.

Dolores Ramos, de la Universidad de Málaga, y Luz Sanfeliú de la Universitat de València. Pero la investigación que me dio el empujón final fue la tesis doctoral de María Victoria Clemente sobre Ángeles López de Ayala. Allí encontré por primera vez una fotografía de María Marín y la revista *El Ateo* (Barcelona), donde leí una escueta nota biográfica que me condujo a una fascinante investigación. Muy pronto di con el padrón de San Fernando de 1904

donde María aportaba una profesión: Periodista y escritora. Este dato lo pude confirmar más tarde encontrando sus artículos y colaboraciones en diarios de Cádiz, Jerez y San Fernando. Redactora y corresponsal de dichos diarios, y viviendo de los escasos ingresos que recibía por ello, considero a María Marín, por sus secciones fijas con contenidos dirigidos a las mujeres, al igual que hacía Carmen de Burgos, como la *Colombine* gaditana. Ahí es nada.

Feminist and Republican from Cádiz

I recently rescued from popular oblivion the impressive figure of Amalia Carvia Bernal, who was from Cádiz, and now I am happy to have discovered another woman who was as courageous and important as she was unknown. From a somewhat later generation, María Marín Labrador shares with Amalia, as well as their Cádiz origin, her love for the Republic, her dedication to secular education, working in Seville, Valencia and Barcelona, her anti-clericalism and free-thinking and her support for women's rights. And, as well, her enormous contribution to newspapers and magazines, and her role as a writer.

They first coincided when they were both writing for *La Conciencia Libre* (1905-1907), then in Valencia from 1909 onwards, where they each responded to the famous article by professor José Deleito Piñuela about *The Modern Woman* which appeared in *El Pueblo*, and finally at *Redención* and *La Liga Española para el Progreso de la Mujer* (1918).

I intuitively sensed the differences between these two Cádiz women: one, Amalia, completely independent, a feminist above all, who avoided being identified in any republican trend until the arrival of the Second Republic; the other, María, militant to the core, born into political life as a republican with Salmerón, arrived in Valencia as a federal republican of Benot and joined the Autonomous Republican Union Party, led by Félix Azzati, who produced *El Pueblo*, to which she was an assiduous contributor. I then became intrigued by this ‘new’ free-thinker from Cádiz, and started to look into her story. I had to begin with two teachers who had provided references to her life: María Dolores Ramos, of the University of Málaga, and Luz Sanfeliú of the

University of Valencia. But the research that gave me the final push was María Victoria Clemente's doctoral thesis on Ángeles López de Ayala. There I found a photo of María Marín for the first time, and the magazine *El Ateo* (Barcelona), which I read a brief biographical note that led me to some fascinating research.

I very soon came across the population register of San Fernando for 1904, where María was listed as a journalist and writer. I was able to confirm it later when I found her articles and contributions in newspapers in Cádiz, Jerez and San Fernando. As a writer and correspondent for those papers, I consider María Marín, for her regular sections with content especially for women, another Carmen de Burgos, the *Colombine* of Cádiz. And more.

A single mother with very little money, María suffered from serious illnesses and ended her days at the age of 58 in Barcelona, during the Primo de Rivera dictatorship. She was in a regrettable and sad state of physical and mental decay, but received help from a married couple with whom she was friendly. This modest research places her on a level equal to other contemporary free-thinkers such as Belén Sárraga, Ángeles López de Ayala and Amalia Carvia herself. In fact, Amalia didn't forget María: she mentioned her in January 1932 when tribute was paid to her for the first time in Valencia. Amalia, so generous and modest, wanted to remember female colleagues who never saw the Second Republic, and as well as the free thinkers from Seville, she added María Marín. That is why it is my obligation to ask that María be given the recognition she deserves here in the place she was born. Feminists and republicans of Cádiz, don't forget María Marín Labrador!

CINE

La trinchera más infinita

J.M. León Moriche

Cuatro esquinas

Vi *La trinchera infinita* en una de esas plataformas de pago de la televisión que tiene contratada mi hija. La película me gustó, está muy bien hecha y los actores, fabulosos. El sufrimiento, el desgaste personal y psicológico, la tensión constante de los que se ocultaron para salvar la vida están muy bien narrados. El argumento no es desconocido para los que estamos involucrados en la lucha por la recuperación de la memoria histórica. Y su discurso ideológico, tampoco.

Y de aquí surgen las dos grandes pegadas que le pongo a la película. Primero, en Andalucía el fascismo fusiló junto a las tapias de los cementerios, o a las salidas de los pueblos, a 60.000 personas. He escrito fusiló. No he puesto murieron en la guerra. 60.000 hombres, mujeres, ancianos y algún que otro niño fueron asesinados por orden de una banda de traidores a la democracia, a la Constitución y a lo único sagrado que conozco, la soberanía popular. Esos traidores tenían un plan, que era exterminar la mano de obra que les sobraba a los terratenientes y callar para siempre a las personas con ideas, a todo ser pensante que quiere el bien y la prosperidad para sus semejantes.

Insisto: en las provincias de Cádiz, Sevilla y Huelva no hubo guerra, no hubo enfrentamiento entre dos ejércitos porque los sublevados triunfaron rápidamente. Tomaron el poder tras el golpe de Estado y empezaron a fusilar a inocentes. En Algeciras, que entonces tenía 22.000 habitantes, a más de 300 personas. Y así, en todos y cada uno de los pueblos de las provincias de Andalucía occidental. En los primeros meses, los asesinos no justificaban sus crímenes, no instruían un proceso policial o judicial contra las víctimas. Por la mañana te sacaban de tu casa, por la noche te fusilaban.

A partir de marzo de 1937, para justificar tamaño genocidio, la propaganda de aquellos traidores acusó de traición, de rebeldía, precisamente, a quienes habían permanecido fieles a la ley, a las personas que no habían hecho absolutamente nada que justificase no ya su asesinato sino su simple detención. Junto



Topo. Una secuencia de la película, con Higinio en su escondite.

C.E..

a esta pirueta histórica que se ha llamado la justicia al revés, por la cual los traidores acusan a los leales de traición y los fusilan por ello, nace también el argumentario justificador del genocidio, de la matanza fundacional del franquismo. Los asesinados, decían y dicen los defensores de esta teoría, eran culpables porque habían quemado iglesias o habían estado al servicio de la República. (Paréntesis: Si en Algeciras hubiese habido 300 quema-iglesias hoy no quedaría Semana Santa ni en Portugal).

Aquel argumento dio lugar, en la transición, a otro también científicamente falso pero políticamente necesario para que la democracia no juzgara los crímenes del franquismo y sus responsables vivieran hasta el fin de sus días como ilustres ciudadanos: todos mataron por igual, los unos y los otros cometieron barbaridades y es necesario olvidarlas todas. (Segundo paréntesis: Hay un Paracuellos planificado y ejecutado por los franquistas contra cada pueblo de Andalucía).

Pues es esta última idea, la del todos mataron por igual, la que late en *La trinchera infinita* sin que nadie la desmienta. Los fugitivos discuten en el pozo y hasta el hijo del topo llega a dudar de su padre, dando credibilidad a la teoría exculpatoria de los asesinos.

Repito: Las víctimas del genocidio en Andalucía fueron 60.000 personas. Y son eso, víctimas. No podemos permitir la más mínima excusa para justificar a los asesinos y que nos cuele la defensa del franquismo sus apologetas o los equidistantes. *La trinchera infinita* deja abierta la duda, el resquicio, y por eso me molesta.

La segunda es más concreta y se refiere a la última secuencia. El topo vuelve a la luz, recupera un lugar bajo el sol y anda con torpeza por el pueblo. Higinio pasea por las calles, regresa a la libertad. El fascista que lo ha acechado durante años se queda a la sombra, en su casa encerrado, mirando tras las cortinas.

Puede verse esto como una metáfora de los nuevos tiempos que llegarían luego a España: los demócratas ocupan el espacio público, disfrutan la libertad y son los fascistas los que tienen que ocultarse, que vivir a la sombra. Y ahí está el fallo. Todo el mundo sabe que los fascistas siguieron no solo en las calles y plazas, sino incluso en el Congreso de los Diputados, donde tuvieron, y hoy tienen, sus representantes. Que la Administración siguió ocupada e infestada por el virus totalitario no lo voy a descubrir. Una fundación que lleva el nombre del dictador genocida sigue funcionando y ha recibido dinero público durante décadas. Qué más decir que no sepamos y lamentemos.

Por todo esto, la última escena de la película es históricamente falsa y contradice el tono realista de la película. Cierto es que Higinio salió de la trinchera y volvió a la luz. Pero muchos de sus compañeros, miles, siguen bajo tierra en las cunetas y junto a las tapias esperando a que recuperemos sus huesos. Los asesinos murieron impunes, tranquilos en sus camas. Y el franquismo sigue vivo, disfrazado o a plena luz, disparando su veneno por los platós, las redes y las rotativas. ¿Podremos mandarlo a la sombra de una vez y para siempre? La trinchera, como la espera, está resultando más infinita de lo que parece.

The especially endless trench

In the film *La trinchera infinita* (*The Endless Trench*) the impression is given that both sides killed equally in the war, and nobody denies it. The fugitives argue in the well and even the mole's son starts to have doubts about his father, giving credibility to the theory that the murderers were not to blame.

There were 60,000 victims of the genocide in Andalucía, and that is exactly what they were: victims. We cannot permit even the smallest excuse to justify the murderers or for apologists or those equidistant to defend Francoism. The film leaves room for doubt, a loophole, and that's what bothers me.

The final sequence in the film merits another discussion. The mole returns to the light, goes out into the sun and walks awkwardly through the village. Higinio strolls through the streets, returned to freedom. The fascist who has stalked him for years remains in the shadows, shut inside his house.

This could be seen as a metaphor for the new times which would later arrive in Spain: the democrats are out in the public space, enjoying freedom, and it is the fascists who have to hide away, to live in the shadows. And that's where the mistake lies. Everybody knows that the fascists continued, not only walking the streets and squares but also with representatives in parliament, as they have today; that the Administration remained occupied and infested with the totalitarian virus which I am not going to describe here.

Because of all this, the last scene in the film is historically false and contradicts the realistic tone of the rest. It's correct that Higinio came out of the trench and returned to the light. But many of his companions, thousands of them, are still below the ground in ditches and beside walls, waiting for us to find and recover their bones. The assassins died unpunished, peacefully in their beds. And Francoism lives on, disguised or in plain light, spreading its poison via TV studios, social media and the press. Will we be able to send them to the shadows once and for all? The trench, just like hope, is turning out to be more endless than it seems.

HISTORIA

La prensa y la Verja en 1969

La presidenta de la Asociación Casa de la Memoria publica un opúsculo en el que estudia cómo trataron el cierre de la verja de Gibraltar de 1969 la prensa española y gibraltareña

C.E.

Cuatro esquinas

Cumpliendo algunos de los objetivos que promueve, la Casa de la Memoria ha abordado la edición de una serie de monografías que complementará otras ya iniciadas. La idea es promover la investigación para, posteriormente, proceder a la publicación de los resultados.

Bajo el título *El cierre de la verja de Gibraltar visto a través de la prensa: Diario España (Tánger), ABC, La Voz del Sur y La Actualidad Española (España) y Gibraltar Chronicle y Vox (Gibraltar)*, Malgara García Díaz recupera las noticias aparecidas sobre este hecho en las páginas de estos periódicos. García se centra en los meses de mayo, junio y julio de 1969, de manera que se pueda tener un visión previa al acontecimiento, así como comprobar algunas de sus consecuencias.

El acceso a los originales de los periódicos ha sido posible en el Archivo de Jerez, en el *National Archives* of Gibraltar y en los fondos del Instituto Cervantes de Tánger. Importante ha sido también la aportación que ha hecho el propio archivo de la Casa de la Memoria, ya que entre la abundantísima documentación de Jesús Ynfante que se encuentra depositada en ella, existe un dossier muy exhaustivo de las noticias sobre Gibraltar a lo largo de todo el año 1969 compuesto de artículos y recortes del diario ABC, en su edición andaluza.

Con todo ese material se han descrito los elementos que entraron en juego poco antes del cierre: la aprobación de la Constitución para Gibraltar por parte del Parlamento británico y los sucesos que se desencadenaron en cascada tras hacerse éste efectivo el 8 de junio. El enorme



C. MONTEGRIFFO

Protesta. Trabajadores concentrados en el lado gibraltareño de la frontera en 1969.

problema que se planteó para los casi 4.500 trabajadores españoles que cada día iban a Gibraltar a trabajar caminó en paralelo con las medidas del Gobierno de Franco, encuadradas en uno de sus Planes de Desarrollo de la época.

Las reacciones políticas, la posición de las Naciones Unidas, las posturas defendidas en los diferentes gobiernos, así como una larga lista de opiniones y diversos enfoques del conflicto que llenaron las páginas de la prensa en los días sucesivos hallan eco en este trabajo, no exento de cierto análisis crítico.

Medio siglo después, existe ya una distancia suficiente como para valorar los hechos y sus protagonistas con la objetividad que da el desapasionamiento y la equidistancia que concede el estudio de los diferentes posicionamientos que se analizan de forma objetiva, huyendo de cualquier indicio de parcialidad.

Por un lado, la España de Franco, abanderando un cierre patriótico de la Verja, bajo el estricto control de la censura que, en buena medida, uniformiza las noticias. Por otro, el Reino Unido, al que se accede a través de los corresponsales, tanto gibraltareños como españoles y a la multitud de reseñas que aparecen en los periódicos estudiados y que se mantiene en una línea contraria a las resoluciones de las Naciones Unidas, pero erigiéndose como el defensor de los derechos de los gibraltareños. Y la prensa yanita, contemplada desde dos ejemplos bastante dispares, como son el

Chronicle y *Vox*. Esta última publicación está llena de columnas de opinión que reflejan el sentir de una buena parte de la población gibraltareña. A estos medios se les unen un buen número de otros que son referidos y que nos amplían la visión de la crisis y nos llevan desde Marruecos a Estados Unidos, pasando por varios países de Latinoamérica y Europa.

No obstante el tiempo transcurrido, puede llegar a sorprendernos algunas de las similitudes y las permanencias que aún son fácilmente comprobables en los momentos actuales, en los que el Brexit nos vuelve a poner en una situación comprometida para el normal funcionamiento de la frontera como un elemento de enlace, como una puerta más que como un punto de aislamiento y desequilibrio entre las dos realidades sociales y políticas de cada uno de sus lados.

La autora, colaboradora en el archivo de la Casa, implicada en la tarea de registro de los materiales de la donación de Jesús Ynfante y hace poco nombrada presidenta de la recién creada Asociación Casa de la Memoria, expresa en este trabajo el enorme interés que todos los asuntos relacionados con Gibraltar siguen suscitando en la comarca. Por ello, el pequeño volumen puede atraer la atención de la población que vivió en primera persona el cierre de la Verja, o de quienes sienten curiosidad por un pasado no tan lejano y que, en cierta manera, explica algunas de las circunstancias, contextos y realidades de nuestros días.

The press and the frontier

In the booklet: *The closure of the Gibraltar border as seen by the press: Diario España (Tangier), ABC, La Voz del Sur and La Actualidad Española (Spain) and the Gibraltar Chronicle and Vox (Gibraltar)*, Margarita García Díaz takes a look at how this event was reported by some of the newspapers of the time. She focuses on the months of May, June and July 1969, to give the background to the conflict as well as some of its consequences.

The original newspapers she has used were accessed from the Archive of Jerez, the Gibraltar National Archives and the Cervantes Institute in Tangier. The archive of the Casa de la Memoria itself made an important contribution. Using this material, García describes the elements that came into play shortly before the border was closed: the British parliament's approval of the Constitution for Gibraltar and the cascade of events which were triggered after it came into effect on 8 June. The enormous problems it caused for the nearly 4,500 Spanish workers who went to Gibraltar to work every day ran in parallel with measures by the Franco government.

The booklet features political reactions, the position taken by the United Nations, the arguments from different governments and a long list of opinions and varied approaches to the conflict which filled the pages of the papers in the following days, as well as some critical analysis.

On one hand, there was Spain under Franco, championing a patriotic closure of the border, under the strict control of the censorship which, to a large extent, unified the news. On the other, the United Kingdom, which we learn about from Gibraltar and Spanish correspondents, and the numerous articles that appeared in the newspapers there, maintaining a line contrary to the United Nations resolutions, but establishing themselves as the defender of the rights of the Gibraltar people. And also the Gibraltar press, with two quite different examples, the *Chronicle* and *Vox*. García also refers to number of others, to provide a wider view of the crisis, taking us from Morocco to the USA via several Latin American and European countries.

Nace la Asociación Casa de la Memoria

La Asociación Casa de la Memoria nace para intensificar las actividades que ya se desarrollan en la casa ubicada en la calle Sevilla de Jimena.

Malgara García Díaz

Cuatro esquinas

La Asociación Casa de la Memoria es una organización nacida el 9 de febrero de 2020 en Jimena de la Frontera. Treinta y tres personas de diferentes profesiones participaron en una reunión fundacional aquel día en la Casa de la Memoria. Apoyar el estudio, la investigación, la difusión y el conocimiento de la memoria histórica en el Campo de Gibraltar y Andalucía es uno de sus objetivos principales. “Sabemos que esta labor ya se viene haciendo desde hace más de tres años en la Casa de la Memoria, pero creemos necesario colaborar más con esta entidad para relanzar todas las actividades que permitan conocer mejor el pasado de nuestros pueblos, reforzar la conciencia democrática”, asegura Margarita García Díaz, profesora jubilada, que fue elegida presidenta en la citada reunión.

Los promotores y promotoras de esta asociación son en su mayoría vecinos del Campo de Gibraltar, pero también los hay de otros lugares de la provincia, especialmente de la sierra y la bahía de Cádiz. Abundan los profesores y profesoras de Educación Secundaria y Bachillerato, pero también los universitarios y profesionales de otros ámbitos como el periodismo, el sindicalismo, profesionales liberales y trabajadores con experiencia en diferentes movimientos sociales.

La junta directiva está compuesta, además de por la presidenta, por la periodista Debbie Eade; el bibliotecario Juan Manuel Pizarro; el historiador Fernando Sígler; el profesor en el instituto Sierra Luna de Los Barrios Francisco Hidalgo; y las profesoras Elena Trujillo Petisme y Nieves García Benito.



Directiva. Componentes de la junta directiva de la asociación.

C.E.



Asamblea. Un momento de la reunión constitutiva de asociación.

C.E..

A ellas se unirán un directivo del Foro por la Memoria del Campo de Gibraltar y otro de la Asociación de familiares de represaliados por el franquismo en La Saucedá y El Marrufo (Afresama), titulares de la casa.

Un órgano relevante de la asociación es el comité científico, que asesorará, orientará y marcará pautas en la labor de investigación en la biblioteca y los archivos de la casa, la edición y publicación de libros y revistas y en cuantas actividades necesiten de su colaboración.

En este comité, que aún espera incorporaciones, figuran el historiador y profesor universitario José Luis Gutiérrez Molina y el profesor de Derecho Internacional Jesús Verdú. También están el historiador Antonio Morales, uno de los mayores expertos sobre la historia de la masonería, el historiador y escritor Francisco Javier Torres Barranco, y Margarita García Díaz, historiadora,

arqueóloga, miembro de la Comisión de Patrimonio Histórico de San Roque y del Instituto de Estudios Campogibraltareños.

García explica que también son objetivos de la casa recuperar y rescatar los valores de los represaliados del franquismo para difundirlos y extenderlos en la sociedad; promover la divulgación de la memoria histórica en el ámbito educativo; cuidar, gestionar y promover los espacios expositivos y las instalaciones de la Casa de la Memoria La Saucedá, así como todo el material que allí está depositado; cuidar, gestionar, ampliar y promover la difusión de los fondos bibliográficos de su biblioteca; y cuidar, gestionar, ampliar y promover la difusión de los fondos documentales del archivo de la casa.

“En la primera reunión éramos treinta y tres personas, pero son muchas más las que quisieron y no pudieron asistir por

diferentes razones y son muchas también las que se siguen poniendo hoy en contacto con nosotros para ofrecerse y colaborar de una forma activa y permanente”, asegura García.

La presidenta explica que las áreas de trabajo en las que los socios voluntarios van a desarrollar su labor son: biblioteca, archivo, publicaciones y comunicación, apertura y visitas, centros educativos y actividades culturales y sociales.

Asegura que la asociación está abierta a la firma de convenios y colaboración con instituciones públicas y privadas como ayuntamientos, diputaciones o la misma universidad. García lamenta que la epidemia del coronavirus ha retrasado todas las actividades previstas para

Treinta y tres personas participaron en la sesión constitutiva de la asociación en Jimena

echar a andar en la práctica la asociación. La presidenta explica que la directiva prevé hacer presentaciones públicas de la asociación en todas las ciudades del Campo de Gibraltar, pero también en las provincias de Cádiz y Málaga desde donde ya se han recibido muchas peticiones de personas que quieren colaborar.

Andrés Rebolledo, presidente del Foro, asegura que es una gran satisfacción el nacimiento de esta asociación y se muestra convencido de que viene a sumar con ilusión y energías en la lucha por la verdad, la justicia y la reparación para las víctimas del franquismo.

Rebolledo explica que esta asociación va a fortalecer y reforzar la intensa actividad que la Casa de la Memoria viene desarrollando de una manera continuada y permanente desde que se abrió el 18 de noviembre de 2016.

Y recordó que sólo en lo que va de año en la Casa se han presentado ya tres libros: *Bajo cinco banderas. Biografía de Pedro Prado Mendizábal*, de Luis Miguel Cerdera; *El bulo sobre el*

complot de Tablada (Sevilla 1931). República, Blas Infante y Andalucía Libre, de Manuel Ruiz Romero; y *República, alzamiento y represión en San Fernando*, de Miguel Ángel López Moreno.

La asociación se va a presentar en todos los municipios de la comarca para captar más colaboradores

“Además hemos atendido a cientos de visitas, seguimos trabajando en la ordenación y catalogación de los fondos del archivo y la biblioteca y continuamos recibiendo donaciones de libros y materiales, como la que ha hecho el investigador de Casares Benito Trujillano: una colección de libros con las obras completas de Francisco Giner de los Ríos”, añadió Rebolledo.



Primera foto. Los asistentes a la reunión fundacional de la asociación, en el patio de la casa.

The Casa de la Memoria sets up a new Association

The Asociación Casa de la Memoria La Saucedada was formed on 9 February 2020 at a meeting at the Casa de la Memoria in Jimena de la Frontera, which was attended by 33 people of different professions. One of the new association's aims is to support the study of and research into historical memory in the Campo de Gibraltar and Andalucía, and increase awareness of it among society. “The Casa de la Memoria has already been doing this for more than three years, but we believe further collaboration is necessary so we can organise more activities to provide greater knowledge of our people's past, and strengthen awareness of democracy and anti-fascism,” says retired teacher Margarita García Díaz, who was elected as president at the meeting.

Most of those involved in the association live in the Campo de Gibraltar, but some come from elsewhere in the province, especially the Sierra and the Bay of Cádiz. Several are secondary school teachers, but there are also university professors and professionals in different fields including journalism, trade unions and social movements. Apart from the president, the board consists of journalist Debbie Eade; librarian Juan Manuel Pizarro; historian Fernando Sígler; Francisco Hidalgo, who is a teacher at the Sierra Luna school in Los Barrios; and teachers Elena Trujillo Petisme and Nieves García Benito. There is also a representative from the Forum for Historical Memory in the Campo de Gibraltar and one from the Association of Families of those Repressed by Francoism in La Saucedada and El Marrufo (Afresama), the two organisations which set up the Casa de la Memoria in the first place.

There will also be a scientific committee to assess, advise and set guidelines for the research work in the archives, the publication of books and magazines and other activities which require their collaboration. This committee is in the process of being set up, but José Luis Gutiérrez Molina, historian and university professor; Jesús Verdú, a professor of International Law; historian Antonio Morales, who is one of the top experts on the history of freemasonry; and Fernando Sígler, who has a doctorate in History and is the head of the archive and responsible for its organisation, have already agreed to form part. Margarita Díaz explains that other objectives of the Casa are to raise awareness among society of those repressed under Francoism and what they stood for; promote awareness of historical memory in

the field of education; manage and promote the exhibitions and facilities of the Casa de la Memoria La Saucedada and the material housed there; and manage and expand the archive and make its resources better-known. “There were 33 of us at the first meeting, but many others wanted to come but couldn't for different reasons. Many people have also contacted us with offers of help and to actively collaborate on a permanent basis,” she says.

The volunteer members will be involved in the library, archive, publications and communication, opening the Casa de la Memoria to the public and hosting visits by schools, as well as cultural and social activities. The association is also open to signing agreements and collaboration with public and private institutions such as town halls, provincial governments and universities.

Margarita says it is unfortunate that the coronavirus epidemic has postponed the activities the association was about to organise, but the first thing that will be done when possible is to give presentations in every municipality of the Campo de Gibraltar and other towns in Cádiz and Málaga provinces. Numerous requests have already been received from those interested in collaborating.

Andrés Rebolledo, president of the Forum, says it is very satisfying that this association has been set up, and it will add energy and determination to the fight for truth, justice and reparation for victims of Francoism.

He points out that the Casa de la Memoria has organised numerous activities since it was inaugurated on 18 November 2016, and the new association will enable these to increase. In the first three months of this year, there were already three book presentations at the Casa de la Memoria: ‘Bajo Cinco Banderas’, a biography of Pedro Prado Mendizábal, by Luis Miguel Cerdera; ‘El Bulo sobre el Complot de Tabada (Sevilla 1931). República, Blas Infante y Andalucía Libre’, by Manuel Ruiz Romero, and ‘República, Alzamiento y Represión en San Fernando’, by Miguel Ángel López Moreno.

“We have received hundreds of visits, we continue to work on organising and cataloguing the contents of the archive and the library and we also continue to receive donations of books and materials, such as those from researcher Benito Trujillano from Casares: a collection of the complete works of Francisco Giner de los Ríos,” he says.

MEMORIA

Naranjos en Sevilla y flores en Algeciras ayudan a rendir homenaje al abuelo

Ésta es la historia de una nieta y su abuelo. Ella es colombiana y trabaja en Italia como psicóloga. De viaje en Sevilla, sintió la necesidad de venir a Jimena y Algeciras para reconstruir la historia de su abuelo.

Alba Ospina
Cuatro esquinas

Soy Alba Marina Ospina Domínguez, psicóloga intercultural de Bogotá, Colombia. Vivo en Italia, donde trabajo con solicitantes de asilo político y refugiados. Mi labor consiste en reconstruir las historias de vida de mujeres y hombres que migran por motivos de guerra, pobreza y tráfico de seres humanos.

Uno de los motivos por los cuales realizo esta labor está ligado a la historia de exilio de mi familia. Mi abuelo Manuel fue desertor del ejército franquista y estuvo como preso en el Campo de Gibraltar. Después de cumplir condena, se exilió en Colombia, lugar donde nació mi madre.

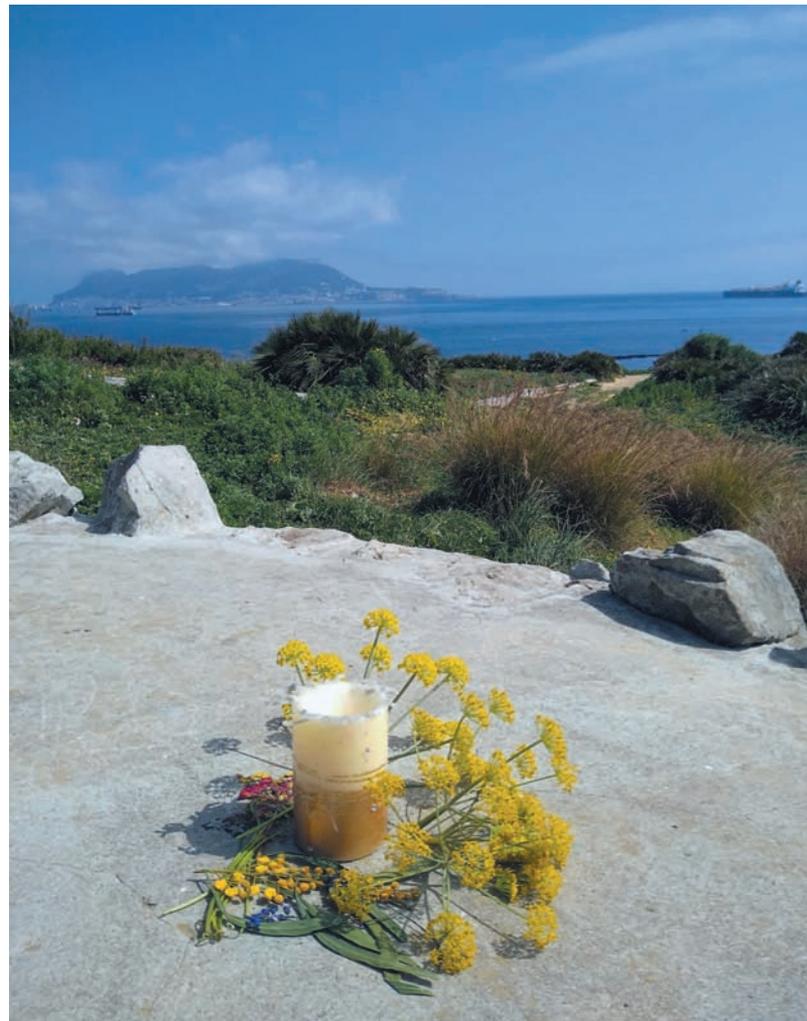
La Casa de la Memoria La Saucedá me permitió realizar un proceso de sanación tanto histórico como espiritual. Por un lado, fue clave para conocer la historia tras la cual se desvelaba la estrategia geopolítica del franquismo en la construcción de campos de concentración en torno a Gibraltar. Por otro lado, favoreció un proceso de sanación psicológico y espiritual para mí y para mi familia.

¿Cómo he llegado a la Casa de la Memoria? Ha sido una mezcla de intuición, naranjos, poesía e Historia. Todo comenzó en el alcázar de Sevilla, donde me senté bajo un naranjo. El aroma del árbol, el clima templado y una brisa esporádica me llevó a escribirle un poema a la abuela materna. Desde ese momento, guiada por la intuición, comencé la búsqueda que me llevó a la Casa de la Memoria.

El viernes 6 de marzo llegué allí, pero por algún motivo no podía entrar. Estaba envuelta por el manto de la melancolía, sentía que mi pecho se había vestido de nostalgia y que la tristeza peinaba mis sienes jóvenes. Y esperé. Esperé bajo la sombra de un olivo hasta que encontré la fuerza para entrar en la casa.



Abuelo. Encima, Manuel Domínguez, un campesino gallego, en Lisboa en 1949, camino de Brasil y Colombia. A la derecha, en 2001, en O Carballiño, Ourense.



Recuerdo. Flores y una vela, en uno de los búnkeres de la punta San García, en recuerdo del abuelo que trabajó como preso esclavo en Algeciras.

Finalmente encontré a Andrés, el presidente de la asociación. Cuando nos vimos, me miró a los ojos y me dijo: “¡Bienvenida Alba, ésta es tu casa! Que nos hayas escrito da sentido a la labor de memoria histórica que estamos realizando”.

Leí la historia, consulté los archivos y escuché las historias de otros nietos y bisnietos víctimas del franquismo, que solo

hasta ahora comienzan a tener voz y rostro. Estaba encantada de ver la España que lucha y ha luchado por los derechos humanos y por los ideales de la República.

Le dije a Andrés que no solo quería hacer una memoria de cerebro “izquierdo”, de archivo, sino que también quería realizar una memoria de cerebro “derecho”, de espíritu.

Entonces me presentó a María, su esposa, indígena guatemalteca que vive en Andalucía. Ella me habló del árbol de vida, y cómo sus ramas, nuestros ancestros, nos han permitido estar vivos. Por otro lado, le hablé del equilibrio entre las heridas de muerte y de los recursos para seguir vivos. Le dije que tales heridas nunca se “curan”, y que esconderlas es en vano: hay que buscar los espacios de vida que equilibren la vida y la muerte.

Entre las dos creamos un ritual maravilloso en el río de Jimena para hablar con nuestros abuelos. Unimos nuestros conocimientos de sanación; ella retomaba todo su importante bagaje espiritual maya, y yo los aprendizajes de cura en mi trabajo con refugiados. Nos tomamos de las manos, prendimos nuestras velas y nos unimos. Y de nuevo, el olor del naranjo de

“Hacer memoria es encontrar la herida de la familia para tomar la fuerza de la vida que surge de ella y seguir la lucha”

la abuela materna emergió, y le pude decir al abuelo:

“En la familia hay una herida que tuvo origen aquí, una herida que todavía grita en la casa. He llegado a este sitio, para encontrar las huellas de la historia, para decirte que desde la profundidad de esa herida la vida se ha cimentado.”

Abuelo, estamos bien, tu exilio, no fue en vano, nos ha dado alas para viajar, y nos ha abierto las puertas del mundo.

Abuelo, estamos bien, tu dolor no fue en vano, trabajo para dar luz a personas como tú, para ayudarlas a renacer después de haber visto la muerte.

Abuelo, gracias, gracias por no haberte rendido, a pesar de que tu existencia haya sido amarga, tu nieta te agradece en el alma por haber resistido. Gracias a ti abuela, que no te he conocido, en tu luz y en tu fuer-

za de mujer nos has sostenido". María me dijo que en mi relato vio mucha luz y verde. De hecho, estos son los colores de mi paisaje interior, bajo los naranjos en Colombia, naranjos sembrados por mi abuela materna a la que no conocí.

Quizás es esa energía de la presencia-ausencia que siento cuando camino tierras que no son mías, pero que las llevo por dentro.

Después, María le habló a su abuelo. Nos sentíamos en paz y nos abrazamos. La luz de la vela se apagó y el ritual se había terminado. Al final nos preguntamos: ¿La generación de nietos también quisiera hablar con sus ancestros? ¿Cómo una memoria espiritual puede también ayudar a las víctimas?

El sábado siguiente, visité el parque del Centenario en Algeciras, donde rendí homena-

je al abuelo sobre un bunker construido por los prisioneros políticos del campo de concentración. Elegí un lugar de muerte, porque deseaba homenajear la vida. Con las flores que había recogido durante mi viaje, prendí la vela y le hablé al abuelo.

De nuevo, partiendo de las entrañas del dolor, hice resurgir la esperanza y la fuerza que en nosotros, generación de nietos y bisnietos, hemos recibido. Porque tenemos la obligación histórica, política y espiritual de luchar por mantener la vida y los ideales por los que nuestros ancestros lucharon, murieron y sobrevivieron. Hacer memoria se convierte, entonces, en encontrar la herida de la familia, no para abrirla, sino para tomar la fuerza de la vida que surgió de ella y reivindicar su lucha.



Nieta. Alba Ospina, en la Casa de la Memoria junto a los paneles sobre los presos.

A tribute to my grandfather

My name is Alba Marina Ospina Domínguez and I'm an intercultural psychologist from Bogotá, Colombia. I live in Italy, where I work with political asylum seekers and refugees. My work consists of rebuilding the life stories of women and men who migrate due to war, poverty and human trafficking.

One of the reasons I do this work has to do with my family's history of exile. My grandfather Manuel deserted from the Francoist army and was jailed in the Campo de Gibraltar area. After serving his sentence, he went into exile in Colombia, and that's where my mother was born.

The Casa de la Memoria La Sauceda enabled me to go through a healing process which was not only historical but also spiritual. On one hand, it was key to discovering the history which lay behind Franco's geopolitical strategy of constructing concentration camps in the Gibraltar area. On the other, it provided a process of psychological and spiritual healing for myself and for my family.

How did I come to the Casa de la Memoria? It was a mixture of intuition, oranges, poetry and history. It all began in the Alcázar in Seville, where I sat down under an orange tree. The fragrance of the tree, the mild climate and a sporadic breeze led me to write a poem for my maternal grandmother. From that moment, guided by intuition, I began the search which led me to the Casa de la Memoria.

I arrived there on Friday 6 March, but for some reason I didn't feel able to go in. I was wrapped in a cloak of melancholy, I felt that my chest had dressed in nostalgia and that sadness was combing my young temples. And I waited. I waited under the shade of an olive tree, until I could find the strength to enter the building. Finally, I did and there was Andrés, the president of the association. When we saw each other, he looked me in the eyes and said "Welcome Alba, this is your house! The fact that you wrote to us gives meaning to the work we are doing on historical memory".

I read some history, I consulted the archives and I heard stories of other grandchildren and great-grandchildren of victims of Francoism, who only now are starting to have a voice and a face. I was delighted to see the Spain that fights and has fought for human rights and the ideals of the Republic.

I told Andrés that I didn't just want to make a "left" brain memory, a store of information, but also a "right brain" or spiritual memory as well. Later he introduced me to his wife, María, a native Guatemalan who now lives in Andalucía. She talked to me of the tree of life and how its branches, our forefathers, have enabled us to be alive. I talked to her about the balance between the wounds from death and the resources to stay alive. I told her that wounds of that type are never "cured" and there is no point in hiding them: we have to look for spaces in life that

balance life and death. Between the two of us we created a wonderful ritual at the river in Jimena, to talk to our grandparents. We united our knowledge of healing; she, from all her important Mayan spiritual experience and me, what I have learned about healing from my work with refugees. We held hands, lit our candles and joined together. And once more the fragrance of my maternal grandmother's orange tree came to me, and I was able to say to my grandfather:

"There is a wound in the family that originated here, a wound that still cries out in our home. I have come here, to this place, to find traces of that story, and to tell you that from the depth of this wound life has been cemented.

Grandfather, we are OK, your exile was not in vain, you have given us wings to travel and have opened the doors of the world to us.

Grandfather, we are OK, your pain was not in vain, I work to bring light to people like you, to help them to be reborn after having seen death.

Grandfather, thank you, thank you for not giving in; even though your existence was bitter, your grand-daughter is thankful in her soul that you resisted. Thank you too, grandmother; although I never knew you, in your light and your strength as a woman you have sustained us".

María said she saw a lot of light and green in my words. In fact, these are the colours of my interior landscape, under the orange trees in Colombia, oranges planted by my maternal grandmother who I never knew. Perhaps it is that energy of the presence-absence that I feel when I walk lands that are not mine, but which I carry within me.

Afterwards, María spoke to her grandfather. We felt at peace and hugged each other. The light of the candle went out and the ritual had ended. Afterwards we wondered: Would the generation of grandchildren also like to speak to their ancestors? How can making a spiritual memory also help the victims?

The following Saturday, I visited the Centenario park in Algeciras, where I paid tribute to my grandfather on a bunker built by political prisoners from the concentration camp. I chose a place of death, because I wanted to honour life. With the flowers I had collected on the way, I lit the candle and talked to my grandfather.

Once again, rising from the entrails of pain, I recovered the hope and strength that we, the generation of grandchildren and great-grandchildren have received. Because we have the historical, political and spiritual obligation to fight to maintain life and the ideals for which our forefathers fought, died and survived. Making memory then becomes a way of finding the wound in the family, not to open it, but to take the life force that arises from it and revindicate their struggle.

Manuel Domínguez, un superviviente del trabajo esclavo

Trabajó en la fortificación del Estrecho y jamás olvidó cómo eran fusilados sus compañeros

María Elvia Domínguez Blanco
Cuatro esquinas

Mi padre, Manuel Domínguez Fernández, vivió su infancia y adolescencia en la aldea gallega de Covelihno, Pontevedra. Perteneció a una familia humilde de labradores gallegos. Desde 1935, en invierno, mi padre y mi abuelo José cruzaban la frontera para trabajar en Lisboa como mensajeros, cargando maletas en el aeropuerto, o en las cocinas de restaurantes. Durante los dos primeros años de la guerra civil, mi padre siguió trabajando en la labranza y como indocumentado en Lisboa. En 1938, los falangistas recorrieron los campos gallegos y llevaron a cabo reclutamientos forzosos de jóvenes y menores de 21 años. Por lo tanto, mis abuelos Esperanza y José escondieron a mi padre. Al no encontrarlo, el ejército falangista se llevó a mi tío Maximino, que era sordomudo y lamentablemente murió en el primer enfrentamiento armado en que participó cerca de Valladolid. Mi padre tomó la decisión de esconderse en Portugal. Al terminar la guerra, la dictadura de Franco declaró desertores y traidores a quie-

nes no habían luchado en su bando. Hicieron un primer llamado a quienes no habían sido combatientes y se encontraban en países vecinos como Portugal y Francia. Mi padre tuvo miedo de presentarse porque, según rumores, los que lo hicieron fueron sometidos a juicios sumarios. Hubo un segundo llamado, esta vez con listados de desertores que fueron enviados a Francia, Portugal, Alemania, México y otros países. Como mi padre no se presentó en la embajada de Lisboa, fue detenido por la policía portuguesa y deportado a España en el invierno de 1939, cuando cumplía los 20 años.

Con los ojos vendados y encadenado fue llevado a un campo de concentración que después supo que estaba cerca del peñón de Gibraltar. Recibió maltrato físico porque no hablaba el castellano. Tampoco le entendían su gallego porque estaba mezclado con el portugués. Se enteró de que estaba cerca de África debido a que contrajo paludismo. Lo más traumático de su experiencia fueron las ejecuciones extrajudiciales que vio, el fusilamiento diario de republicanos, comunistas o anarquistas. Al alba, algu-



Campesino. A la izquierda, Manuel Domínguez Fernández, con su mujer y su hija en Bogotá, en una foto de 1959. A la derecha, ya en Galicia en el año 1995.



nos de sus compañeros de barra-ca eran sacados, se oían disparos y él no los volvía a ver. Tampoco pudo olvidar los trabajos forzados. A mi padre le correspondió picar piedra en una cantera cercana. También lo obligaron a abrir zanjas y caminos. La comida era deficiente, los tenían a pan y agua. Y la cena se repartía para dos: uno tomaba la sopa y otro, el plato principal.

Entre tanto, mis abuelos se dieron a la tarea de averiguar su situación. Cuando se enteraron de que había sido acusado de desertor, se echaron la culpa de haberlo escondido, al ser el único hijo varón que les quedaba.

Finalmente, lograron tramitar que fuera liberado. Sin embargo, los militares responsables del campo de concentración le hicieron firmar un papel en el cual constaba que había recibido buen trato y que había cumplido con el servicio militar obligatorio. Según ellos, la detención se debió a que él debió haberse presenta-

do en el primer llamado, porque tenían que descartar la hipótesis de si había sido un "traidor".

Una vez liberado, cuando llegó a su casa estaba anémico, pesaba casi 50 kilos y sufría insomnio. Posteriormente tuvo que recibir tratamiento psiquiátrico con choques eléctricos debido a la depresión. Mi padre sentía mucho miedo de vivir en España. Después de casarse en 1950 emigró a Brasil y luego a Colombia. Sufría de episodios de estrés post-traumático. Tuvo que consumir psicofármacos hasta el final de sus días. Solo regresó a España en 1976 después de la muerte de Franco. Desde 1989 vivió como pensionista en O Carballiño (Ourense) donde murió en 2002. Mi padre siempre percibió como profundamente injusta la muerte de su hermano y de las personas fusiladas. El dolor de esa herida lo acompañó toda su vida. Gracias al apoyo de mi madre, Rogelia Blanco, logró resistir los efectos de la guerra.

Enforced labour survivor

My father, Manuel Domínguez Fernández, spent his childhood and adolescence in a hamlet in Covelihno, in Pontevedra in Galicia. He came from a humble family of Galician labourers. In the winter of 1935 my father and grandfather José crossed the border to find jobs in Lisbon, and they worked as messengers, baggage handlers at the airport, and in restaurant kitchens. During the first two years of the civil war, my father continued to work on the land in Lisbon, but he had no documents. In 1938 the falangists were going around rural areas in Galicia and forcing boys and young men under the age of 21 to join up. My grandparents Esperanza and José hid my father. My father decided to go back and hide in Portugal. When the war ended, the Franco dictatorship declared those who had not fought on their side to be deserters and traitors, and issued an order for anyone who had not fought and was in a neighbouring country, like Portugal and France, to make themselves known. As my father did not present himself to the Embassy in Lisbon, he was arrested by the Portuguese police and deported to Spain in the winter of 1939, when he was 20 years old. With his eyes covered, and in chains, he was taken to a concentration camp that he later supposed was near Gibraltar. He was physically

beaten because he didn't speak Castilian Spanish. They didn't understand his Galician either, because it was mixed with Portuguese. The most traumatic part of his experience was seeing the extrajudicial executions, the daily shooting of republicans, communists and anarchists. At dawn, some of his companions would be taken out. He would hear shots, and he never saw them again. Nor did he ever forget the enforced labour. Meanwhile, my grandparents were trying to find out what had happened to my father. When they learned that he had been accused of being a deserter, they blamed themselves for having hidden him, because he was the only adult son they had left. Finally, they managed to get him released. When he got home he was anaemic, weighed less than 50 kilos and suffered from insomnia. Later he had to be given psychiatric treatment with electric shocks, due to depression. My father was very afraid, living in Spain. After getting married in 1950, he went to Brazil and then Colombia. He suffered episodes of post-traumatic stress. He had to take psychotropic medication for the rest of his life. He didn't come back to Spain until after Franco had died, in 1976. From 1989, as a pensioner, he lived in O Carballiño, in Orense, which is where he died in 2002.